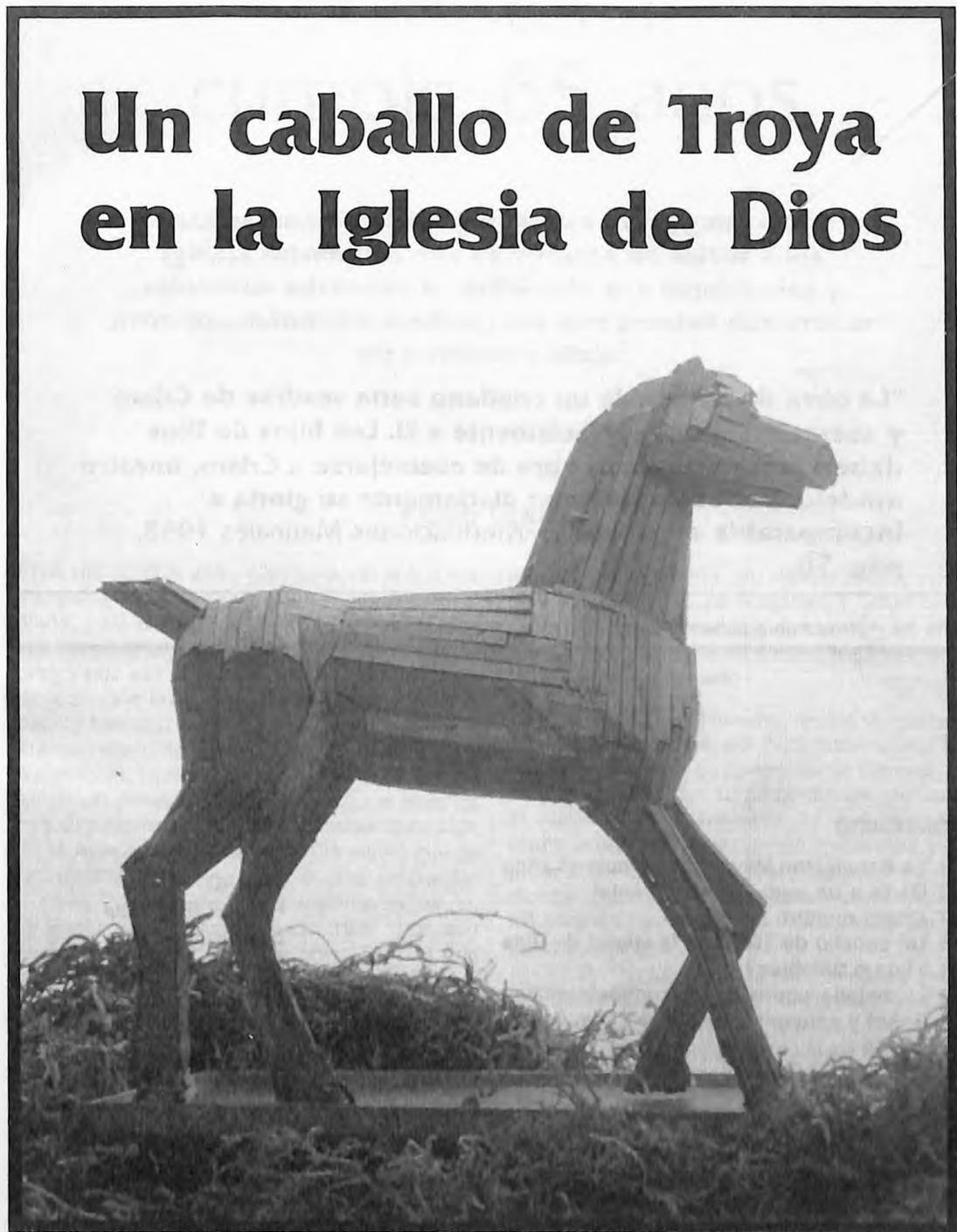


MINISTERIO

adventista

Noviembre-diciembre de 1987

Un caballo de Troya en la Iglesia de Dios



“La obra de la vida de un cristiano sería vestirse de Cristo y asemejarse más perfectamente a El. Los hijos de Dios deben progresar en su obra de asemejarse a Cristo, nuestro modelo. Deben contemplar diariamente su gloria e incomparable excelstitud”.—Meditaciones Matinales 1953, pág. 50.

Año 35 Noviembre-diciembre de 1987 Nº 209

MINISTERIO

adventista

CONTENIDO

- 3 La Asociación Ministerial cumple 65 años
- 10 Carta a un padre departamental
- 12 Cristo nuestro modelo
- 15 Un caballo de Troya en la Iglesia de Dios
- 19 ¿Luz o tinieblas?
- 22 La batalla contra la imprudencia sexual
- 27 Salud y sanamiento en el Antiguo Testamento

MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la Republica Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana. Avda. San Martin 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

DIRECTOR

Daniel Scarone

REDACTOR

Ricardo Bentancur

CONSEJEROS

Daniel Belvedere

Salim Japas

José A. Justiniano

REGISTRO NACIONAL DE LA
PROPIEDAD INTELECTUAL
09185

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706

La Asociación Ministerial cumple 65 años

Esta es una semblanza histórica del órgano de la Iglesia Adventista que se encarga de asistir a los ministros adventistas, recibiendo sus inquietudes y proporcionándoles medios para que puedan desarrollar un ministerio eficaz.

Floyd Breese

ERA UN JOVEN alto y bien parecido el que me esperaba en el aeropuerto de South Bend, Indiana, para conducirme hasta la entrevista que tendría en la Universidad Andrews. Pronto comprendí que era un estudiante del último año de teología. Me preguntó en qué consistía mi trabajo, y escuchó atentamente cuando le dije que era secretario de la Asociación Ministerial de la Asociación General. En el trayecto, el joven arrojó un par de interrogantes: "¿Qué significa ese departamento? ¿En qué consiste la función de la Asociación Ministerial?" Considero que es un interrogante que merece una respuesta.

Sea lo que fuere lo que estamos haciendo, lo venimos realizando desde 1922. Por eso cumplimos sesenta y cinco años. Esta es una buena edad para detenerse y reflexionar sobre lo realizado. También es una buena edad para hacer nuevos planes de modo que los demás sepan que aún no se ha jubilado.

Intentaré responder el interrogante del estudiante con respecto al propósito de la Asociación Ministerial. En este sexagésimo quinto

aniversario echemos un vistazo retrospectivo para considerar lo ya realizado, y luego reafirmemos hacia adelante, hacia donde vamos.

Una mirada al pasado

La Asociación Ministerial recibió la autorización el 26 de marzo de 1922 durante una sesión del Congreso de la Asociación General. La moción sugería que su propósito era fortalecer el ministerio evangelizador de tres maneras: reunir información relacionada con la obra y los problemas de los pastores, establecer un medio para compartir información, y estimular a los jóvenes que se estaban preparando para la labor ministerial.¹

A. G. Daniells había sido presidente de la Asociación General por 21 años. Ya era tiempo de que se produjera un cambio, razón por la cual no se lo reeligió. Sin embargo, a los 64 años, en ninguna manera estaba preparado para jubilarse. Por lo tanto, el 25 de septiembre de 1922, fue elegido como secretario ministerial, y así nació la Asociación Ministerial.

La justificación por la fe reconvirtió a Daniells. Durante el tiempo de su presidencia en la Asociación General, desde 1901 a 1922,

Floyd Breese es el secretario ministerial de la Asociación General.

La Asociación Ministerial nació con el propósito de reunir información relacionada con la obra y los problemas de los pastores, de compartir información, y de estimular a los jóvenes que se estaban preparando para la labor ministerial.

Daniells había capeado la crisis de Kellog, se habían trasladado las oficinas de la Asociación General a Washington D.C., y se había difundido enormemente la obra de ultramar. Daniells fue el instrumento que desarrolló nuestra actual organización y formó los departamentos. Había llegado a ser "*mister machinery*" [el hombre maquinaria].

Más tarde admitió que las presiones administrativas lo habían hecho descuidar su propia experiencia espiritual. La eficiencia en la administración había ocupado el primer lugar. Ya libre de la presidencia, surgieron en él sentimientos de rechazo y sintió la tentación de criticar al nuevo liderazgo. Sintió que recuperaría su espiritualidad si ayudaba a nuestros pastores. Entre 1923 y 1924 estudió y volvió a estudiar los principios fundamentales del mensaje adventista.²

Daniells no había participado de la reunión de la Asociación General en 1888, por lo que no había escuchado el énfasis en la justificación por la fe. En ese tiempo había estado trabajando como misionero en Nueva Zelanda. Más tarde se lamentó por su desconocimiento de los principios básicos de la justificación por la fe. Mientras estudiaba el tema, su artículo favorito llegó a ser el que escribió Elena de White el 22 de marzo de 1887 en la *Review*, publicado antes de las sesiones de 1888. El artículo comenzaba diciendo: "Un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la mayor y más urgente de nuestras necesidades. Buscar esto debiera ser nuestra labor primera". Más tarde, preguntaba: "¿Cerrarás la puerta al bendito Salvador? ¿Por qué no estás preparado para su presencia?" El mismo Daniells no había permitido esta obra durante toda su vida. Al estudiar, larga e intensamente, los temas de 1888, gradualmente se sintió atraído por su Señor. La Justicia por la fe llegó a ser una realidad gloriosa y una experiencia personal con Cristo.

Refiriéndose a la relación estrecha con Cristo, le escribió a L. E. Froom en 1927: "Creo en ella porque la experimenté en mi propia vida. Llegó a mí cuando estaba en medio de un grupo de zarzas en Nueva Zelanda y atravesaba una crisis en mi trabajo en esa zona. Perma-

neció en mí durante años, y se manifestó efectivamente en los corazones de los demás. Pero los siguientes años de tareas administrativas me robaron esa conciencia de la permanencia de Cristo, e hicieron de mí un formalista. Ahora estoy regresando a esa comunión con mi Señor. . .

"A lo largo de cuarenta largos años, el Señor ha estado tratando de guiarme en esa experiencia pentecostal para transmitirme eficacia en la evangelización, pero hemos caído en una trampa tras otra y desvirtuamos los propósitos del Señor. El 'institucionalismo', el 'administrativismo' el 'financiamiento', el 'misionarismo' en el extranjero, uno tras otro nos han atrapado tan fuertemente que nunca logramos el bautismo, el aspecto más importante de todos".³

La mayoría de los dirigentes de la Asociación General elegidos en 1888 apoyaban la justificación por la fe. O. A. Olsen, que reemplazó a G. I. Butler como presidente, la aceptó y la predicó. En el año 1890, se le dio mucho énfasis a esta doctrina. Elena de White tomó posición junto con los "jóvenes", Waggoner y Jones, y viajó con ellos a los *camp meetings* y a las iglesias predicando la justificación por la fe. Muchos que originalmente se opusieron, cambiaron de pensamiento o desaparecieron como dirigentes.

Sin embargo, cuando comenzó el siglo XX y se afrontaron conflictos internos, decreció el resplandor de la nueva llama. Se necesitaba una reorganización durante la presidencia de Daniells. Pero si se acusa a Daniells por enfatizar en los aspectos de organización que ensombrecieron el énfasis en la justificación por la fe entre los años 1900 y 1910, también se le debe acreditar el énfasis y la marcada preocupación que puso en esta doctrina cuando dejó la presidencia y se transformó en secretario ministerial en 1920. La recién nacida Asociación Ministerial puso todo su entusiasmo y le dio la prioridad a la justificación por la fe.⁴

La Asociación Ministerial en los días de Daniells. Daniells comenzó su trabajo para la Asociación, realizando seminarios sobre justificación por la fe. Viajó extensamente durante

“La ‘justificación por la fe’ no es un eslogan ni una frase atrayente. Tampoco es únicamente una doctrina que busca recibir el simple asentimiento de la mente. Es una experiencia viviente que debe transformarse en una realidad personal”.

1923, 1924 y 1925. Estos seminarios se realizaron en el Sudeste, en el Oeste y en el Noroeste de los Estados Unidos. Para 1926 ya había escrito *Christ our Righteousness*, el primer libro de la Asociación, que se transformó en el libro de texto para los seminarios que se realizaron por todo el mundo. Al surgir estos temas se produjo un reavivamiento. Hombres como L. E. Froom, Meade McGuire, Taylor Bunch y Carlyle Hynes capturaron el espíritu de reavivamiento de Daniells, aceptaron el mensaje de la justificación por la fe y, a través de su ministerio, multiplicaron su éxito.⁵

En 1922 Daniells recibió una invitación para continuar desempeñando parcialmente algunas tareas administrativas como secretario de campo de la Asociación General conjuntamente con la labor como secretario ministerial. En 1926, abandonó la responsabilidad administrativa. La Asociación Ministerial lo necesitaba completamente. En 1926 L. E. Froom se unió a Daniells en esta responsabilidad, y pronto lo siguió Meade MacGuire, ambos lo hicieron como secretarios. En 1927 ya había un secretario ministerial en cada división del mundo.⁶

L. E. Froom había estado estudiando y dando conferencias sobre el Espíritu Santo. En 1928, la Asociación Ministerial editó su segundo libro, se tituló, *The Coming of the Comforter* [La venida del Consolador].

Los concilios y los seminarios tenían sus limitaciones. Aunque contaban con tres hombres en la Asociación, y otros los apoyaban dando conferencias, el campo mundial no podía ser atendido. Se necesitaba imperiosamente un medio de comunicación escrito.

Primeramente, la Asociación Ministerial envió una serie de boletines mimeografiados. A menudo incluían mensajes que se ofrecían en los seminarios. Las diferentes especialidades ministeriales reclamaban el consejo práctico y la aplicación de métodos exitosos en sus respectivas áreas. Se prepararon separadamente listas de suscriptores y boletines para los pastores, para los evangelistas, para los cantantes evangelistas, para los instructores bíblicos, para los profesores de Biblia, para los capellanes de los sanatorios, y otros.

Pero esto no funcionó bien. La misma Asociación no estaba convencida de que este método fuera efectivo. Porque cada especialidad quería conocer qué se le informaba a los demás. Se comenzó a sugerir que se publicara una revista. Este era el sueño de la Asociación.

En un principio los administradores de la Asociación General vieron a este proyecto como a una pesadilla. “No podremos solventar otra publicación”, argumentaban, “para esto sería suficiente una página o dos en la Review”. Pero como los reclamos por los boletines aumentaron, éstos también resultaron costosos. Por otra parte, el campo reclamaba una publicación. En enero de 1928 se editó el volumen 1, número 1 de *The Ministry*. Ya en 1930, su circulación se acercaba a los 2.500 números.

Froom realizaba la mayor parte del trabajo editorial. El escribió en el primer artículo de *The Ministry*: “En 1888 arribamos a una nueva época de este movimiento. Llegó la hora de que seamos heraldos de una verdad descuidada, el mensaje de la ‘justificación por la fe’ en el marco del triple mensaje angélico. Fue con este mensaje culminante, y con el acompañamiento de la experiencia requerida, que comenzó el fuerte clamor. Se lo debe escuchar. Es el que coronará y completará nuestra labor. Débil en un principio, está destinado a expandirse hasta que ruja como un trueno que penetre todo oído humano.

“La ‘justificación por la fe’ no es un eslogan ni una frase atrayente. Tampoco es únicamente una doctrina que busca recibir el simple asentimiento de la mente. Es una experiencia viviente que debe transformarse en una realidad personal en todos los que triunfarán con esta iglesia. No es algo ajeno a este movimiento; es su misma esencia, —‘es el meollo del mensaje del tercer ángel’. No minimiza las verdades distintivas que hacen de nosotros un pueblo diferente; clarifica e intensifica estas verdades en una época signada por la apostasía, y las hace brillar con el resplandor de la luz del cielo. Les otorga el poder espiritual. Invierte al movimiento y a su mensaje con su poder culminante”.⁷

La Asociación en los años recientes. En los 65 años de su existencia la Asociación Minis-

Si a los primeros años de la Asociación los signó el énfasis en la justificación por la fe y en un segundo plano la evangelización, a los años más recientes los marcó el énfasis en la evangelización y en la justificación por la fe.

terial de la Asociación General contó con sólo seis secretarios: A. G. Daniells (1922-30), I. H. Evans (1931-41), L. E. Froom (1941-1950), A. R. Anderson (1950-1966), N. R. Dower (1966-80), J. R. Spangler (1980-1985), W. F. Breese (1985-).⁸

Cuando murió Daniells, en la Asociación Ministerial había un secretario y dos secretarios asociados que atendían a 2.355 pastores, en una proporción de 1 cada 785. En 1985 había un secretario, tres secretarios asociados, un secretario asistente y dos asistentes editoriales. Los presupuestos para viajes son un poco menos de cinco y se procura atender a 15.685 pastores, un promedio de 1 cada 3.137.⁹ El personal de la Asociación General no está creciendo en la misma proporción que el número de pastores en el campo – y no necesita hacerlo.

Aunque los secretarios ministeriales de las divisiones fueron elegidos casi en el principio de la Asociación Ministerial, por 1942, Oliver Montgomery dijo: "No hay secretarios ministeriales en las uniones ni en las asociaciones, pero se están haciendo los contactos directamente con las asociaciones, las instituciones y los obreros".¹⁰ A causa de que casi todas las asociaciones y las uniones ya cuentan con sus secretarios ministeriales que llevan a cabo sus propios programas, y dado que ahora los pastores sextuplican el número que había cuando la Asociación Ministerial comenzó, ya no es posible ni propio para la Asociación Ministerial de la Asociación General hacer el impacto que hizo a través de los concilios y seminarios. Ahora, también el *Biblical Research Institute* brinda orientación con respecto al estudio y la defensa de nuestras doctrinas de un modo mucho más directo que la Asociación Ministerial.

Como es cada vez menos real o posible servir al pastor en forma individual en la experiencia de campo desde Washington, es mucho más importante y necesario que nuestra obra de campo se concentre en entrenar a los secretarios ministeriales de la división, de la unión y de la asociación, que son los que pueden atender directa e individualmente al pastor. Una cosa es cierta, el pastor necesita

ayuda para revivir su relación personal con Cristo tanto hoy como cuando la Asociación comenzó con su énfasis total en Cristo, nuestra justicia. Esta necesidad debe ser atendida por la Asociación Ministerial en un nivel elevado y con métodos más efectivos.

En 1941 la sesión de la Asociación General recomendó que uno de los tres secretarios de la Asociación Ministerial fuera "un evangelista experimentado y de éxito", y que otro se destacara por ser un "calificado y experimentado instructor bíblico". Si los primeros años de la Asociación los signó el énfasis en la justificación por la fe y en un segundo plano la evangelización, en los años más recientes los marcó el énfasis en la evangelización y en la justificación por la fe!¹¹

Mirando hacia adelante

¿Qué es lo que está haciendo ahora la Asociación Ministerial? A principios del quinquenio el personal de la Asociación Ministerial de la Asociación General pasó muchos días trabajando en forma grupal ordenando planes y objetivos para 1985-1990. Permítanme compartir con ustedes algunos de nuestros proyectos e inquietudes.

Cosecha 90. La evangelización sigue siendo lo principal. Durante este quinquenio el énfasis de la Asociación Ministerial se puso en Cosecha 90. Al finalizar 1986, luego de los primeros seis trimestres que finalmente serían veinte, sobrepasamos en un 22.5% el blanco total de dos millones de almas, bautizamos 607.162, es decir 157.162 más que nuestro blanco. Estamos invitando a cada pastor a que conduzca, por lo menos, un ciclo evangelizador durante cada año y a cada hermano que trabaja en las oficinas y tiene una credencial ministerial o una licencia, también le pedimos que se enrole en dos o más series evangelizadoras durante el quinquenio.

¿Estamos creciendo tan rápidamente como lo hicimos hace 65 años? A principios de 1922 teníamos 198.088 miembros. Al fin de ese año, éramos 208.771. Lo que indicaba un crecimiento de 316.203, es decir un 6.70%. ¡Ahora estamos creciendo mucho más que entonces!

Se espera que el secretario ministerial sea el pastor de los pastores, el abogado y el amigo. El secretario ministerial representa a su presidente delante de los pastores, y representa a los pastores delante del presidente.

La revista ministerial. Las primeras ediciones de *The Ministry* alcanzaron o sirvieron a 2.500 lectores. Hoy cada dos números se edita uno con el proyecto P.R.E.A.C.H., y llega a 230.000 pastores de todas las denominaciones.

En la columna "Ahora", se enumera el porcentaje de los artículos que actualmente planificamos publicar en el curso de un año sobre cada tema. En la columna "Antes" se compara ésta con el espacio destinado a los artículos de esa área en la primera edición de esa revista en enero de 1928:

Tema	Antes	Ahora
La vida espiritual del pastor	17%	20%
La relación de la familia del pastor	0%	10%
La esposa del pastor	6%	10%
Teología	17%	20%
Destreza profesional	39%	20%
Temas de actualidad	5%	10%
Diálogo	11%	5%
Misceláneas	5%	5%
	100%	100%

Es notable el parecido entre "Antes" y "Ahora". A lo menos, en el primer número *The Ministry* dedicó mucho más espacio que antes a tratar temas relativos a la familia y también a la capacidad profesional y al diálogo.

El libro doctrinal. Desde sus comienzos la Asociación Ministerial publicó, de vez en cuando, libros de ayuda para los pastores. Actualmente, estamos preparando un libro doctrinal diseñado para los pastores y otros profesionales, tanto adventistas como no adventistas. Este libro no fue preparado para teólogos y no teólogos separadamente, sino para ambos grupos. Esperamos que sea de ayuda para los pastores no adventistas que se interesaron en nuestra iglesia a través de nuestra revista o asistiendo a alguno de los casi 100 seminarios que P.R.E.A.C.H. realizó anualmente para ellos.

La educación continuada. Este programa se revigorizó por un voto tomado durante el Concilio Anual de Río en 1986. Las organizaciones empleadoras están obligadas a proporcionar el sistema de educación continuada para

sus pastores. Cuando se renuevan las licencias ministeriales la junta que lo trata deberá constatar el registro de educación continuada del pastor. Si éste no alcanzó un promedio de 20 horas reloj en el plan de educación continuada por año, la organización empleadora debe ayudarlo a lograrlo.

La esposa del pastor. Abrigamos la esperanza de trasladar *Shepherdess International* (la Asociación Ministerial Area Femenina) para que deje de ser un programa piloto temporario y se transforme en un programa formal que atienda a las esposas de los pastores. Ya son siete las divisiones que tienen consejeros en esta área. Todas las asociaciones, excepto tres, de la DNA y casi el 50% de los campos y misiones de ultramar ya cuentan con organizaciones locales de la Asociación Ministerial Area Femenina.

Centro de recursos para los pastores. Este nuevo centro posee ahora la serie de filmes "Good News for Today" y *Multi-Visual Productions*. Este servicio ayuda a los campos locales a adaptar las diapositivas a su lenguaje y su cultura. Actualmente, una división está trabajando con seis adaptaciones. Vendemos proyectores que no son caros para que se utilicen en las zonas remotas del mundo. Entre otras herramientas para servir al ministerio se ofrecen los certificados de Ordenación ministerial, los Certificados bautismales, y los de Profesión de fe.

Ya se concluyó el manuscrito del nuevo manual de bautismo. Se base en todas las 27 doctrinas fundamentales de la iglesia, como se encuentran en el *Manual de Iglesia*. Dicho manual pronto estará disponible a través del *Ministerial Supply Center* [Centro de recursos para los pastores], junto con el renovado folleto *Let's get Acquainted* [Conozcámonos], que presenta informaciones útiles acerca de la organización, los programas, y la comunión de la iglesia para con los nuevos miembros.

Formación individual. Con todo el encomiable énfasis que en los años recientes se puso en la preparación académica del pastor para que sirva en el ministerio, hemos descuidado uno de los mejores programas educacionales disponibles para el ministerio que recién co-

“Es absolutamente esencial que los representantes de la iglesia mundial nos reunamos cada pocos años para alcanzar el consenso con respecto a los planes de acción, si es que queremos continuar siendo una iglesia mundial”.

mienza – la formación individual. Hay cosas que se pueden aprender mejor en un aula, pero hay otras habilidades, como la predicación o tocar el piano, que se aprenden mejor practicándolas. Quizás seamos injustos con nuestros colegios al criticarlos tan severamente por no enseñar suficiente práctica. Pero la realidad es que la práctica se aprende mejor en la experiencia de campo, enseñada por un maestro-modelo en el marco de la relación persona a persona. A esto le llamamos formación individualizada.

Esperamos preparar un curso para los supervisores de estos alumnos a fin de que los ayude a ser mejores maestros-modelo. También estamos planificando preparar una serie de mini-cursos diseñados en videocasetes para presentar la labor ministerial al alumno. Podrán asistir tanto el alumno como el supervisor, o un grupo de alumnos dirigidos por su secretario ministerial.

Mejorando la función pastoral. Hemos preparado y recomendado una descripción de tareas para el secretario ministerial y se la está arreglando para que involucre a todo el campo mundial. El plan consiste en la preparación de un *Ministerial Secretary's Handbook* [Manual del Secretario Ministerial] de tal manera que el secretario del campo local y sus administradores dispongan fácilmente de sugerencias mientras planifican cómo puede el secretario servir mejor a su campo.

La descripción de tareas sugiere: “Se espera que el secretario ministerial sea el pastor de los pastores, el abogado y el amigo. El secretario ministerial representa a su presidente delante de los pastores del campo local. Y lo más importante, él representa a los pastores ante el presidente. Su labor no consiste en interferir en la disciplina de un pastor si ésta es necesaria, ni en defender los errores del pastor. Sin embargo, el espíritu del campo se eleva y los ministros se involucran más en el ministerio si pueden sentirse libres de venir ante el secretario ministerial con la certeza de que él siempre los apoyará como personas, no importa cuál sea el problema. Si es posible, lo ideal es que la secretaría ministerial no sea una responsabilidad del presidente. El interés pastoral del

presidente por sus obreros es encomiable, pero el empleador no debiera ser el vínculo entre el empleado y empleador”.

Este es un tema muy delicado y asumimos esta posición sólo después de buscar mucho consejo. El secretario ministerial no debiera trabajar en oposición con el presidente. Su responsabilidad es la de apoyar y cooperar con él. Al mismo tiempo, una de sus mayores responsabilidades es la de asistir al pastor en forma personal. El es el vínculo entre el presidente y el pastor. Esto significa que él representa al pastor ante el presidente, así como al presidente delante del pastor. El secretario ministerial está con un pie en la oficina del presidente y con el otro en el estudio del pastor, haciendo lo mejor para coordinar el programa que cada uno tiene. Muchos pastores consideran a su secretario ministerial como a alguien que tiene los dos pies en la oficina del presidente, mientras que con su dedo se ocupa de señalar a los pastores.

Los viajes a ultramar. Quisiéramos incrementar progresivamente nuestros viajes a ultramar hasta que a fines del quinquenio dediquemos, a lo menos, un 60% de nuestro tiempo destinado a viajes, fuera de Estados Unidos. Durante 1986 sólo lo hicimos en un 39%.

Un viaje a ultramar, a causa de su costo, debiera incluir un período de varias semanas y esto generalmente significa establecer compromisos con varios campos locales. Esta actividad generalmente necesita mucho tiempo, especialmente en las divisiones, por lo que no quedan muchas oportunidades de atender estos pedidos.

Los viajes domésticos, por ser menos costosos, pueden ser por un evento patrocinado por un campo local. Estos son mucho más sencillos de combinar y cada año atendemos cientos de estos pedidos. Pero creemos que no es equilibrado que dediquemos el 61% de nuestro tiempo de viajes en una división que tiene el 14% de la feligresía.

El Concilio Ministerial Mundial. En el intento de reducir de algún modo los gastos que durante 1985 hizo la Asociación General, el pastor Neal C. Wilson convocó a todo el personal de la Asociación General y los invitó a compartir

“Les encargo a todos, solemnemente delante de Dios, que sean fieles a la elevada tarea ministerial, fieles en esperar a vuestro Dios, y fieles a las grandes verdades del movimiento adventista. . .”

sugerencias para lograrlo. Uno de los empleados aventuró la siguiente pregunta: “A la luz de los millones de dólares que le cuesta a la iglesia, ¿por qué no eliminamos la sesión de la Asociación General?” La respuesta del pastor Wilson fue algo así: “Aunque es costosa, es absolutamente esencial que los representantes de la iglesia mundial se reúnan cada pocos años para alcanzar el consenso con respecto a nuestros planes de acción, si es que queremos continuar siendo una iglesia mundial”.

Estoy convencido de que esto es así. También estoy convencido de que es esencial que los representantes de la iglesia mundial se reúnan cada pocos años para reafirmar nuestras creencias doctrinales fundamentales si queremos seguir siendo una iglesia mundial. Por esta razón, estamos planificando un Concilio Ministerial mundial para 1990, no como un apéndice menor de las sesiones del Congreso de la Asociación General, sino como una oportunidad de permitir que nuestros dirigentes mundiales se sienten a los pies de nuestros más delicados estudiosos de la Biblia y reafirmen su confianza en las doctrinas que nos unen como pueblo.

Mirando a lo alto

Hemos mirado hacia atrás y también hacia adelante, pero en este sexagésimo quinto aniversario de la Asociación Ministerial queremos poner, por encima de todo, nuestro deseo de ayudar a cada pastor adventista para que mantenga su mirada puesta en el Cielo.

L. E. Froom, editor de *The Ministry*, viajó a Glendale, California, enviado por la Asociación Ministerial para que pasara las últimas seis semanas de la vida de Daniells junto al lecho del anciano pastor. Ambos terminaron el libro *The Abiding Gift of Prophecy* [El permanente don de profecía]. Diez días antes de la muerte de Daniells, Froom le preguntó si quería enviar un mensaje a través de las páginas de *The Ministry* como despedida del ministerio adventista. Daniells bosquejó lo que quería decir, y Froom se lo llevó a su habitación y le hizo las últimas correcciones. El 21 de marzo de 1935, Froom se lo trajo de nuevo para su aprobación definitiva, pero ya Daniells empeoraba rápida-

mente. Parecía una imposición que siquiera lo leyera, pero Daniells quería escucharlo. A mitad de la lectura, Froom deslizó una mirada y vio que las lágrimas corrían por las mejillas del patriarca. Froom concluyó la lectura con un “Amén”. Y Daniells, con todo el entusiasmo que podía emitir su cansado y viejo corazón, dijo “Amén y Amén”. Así fue como Froom agregó el segundo “Amén” en el manuscrito, y esa es la forma en la que aparece en *The Ministry*. Daniells murió el 22 de marzo.¹²

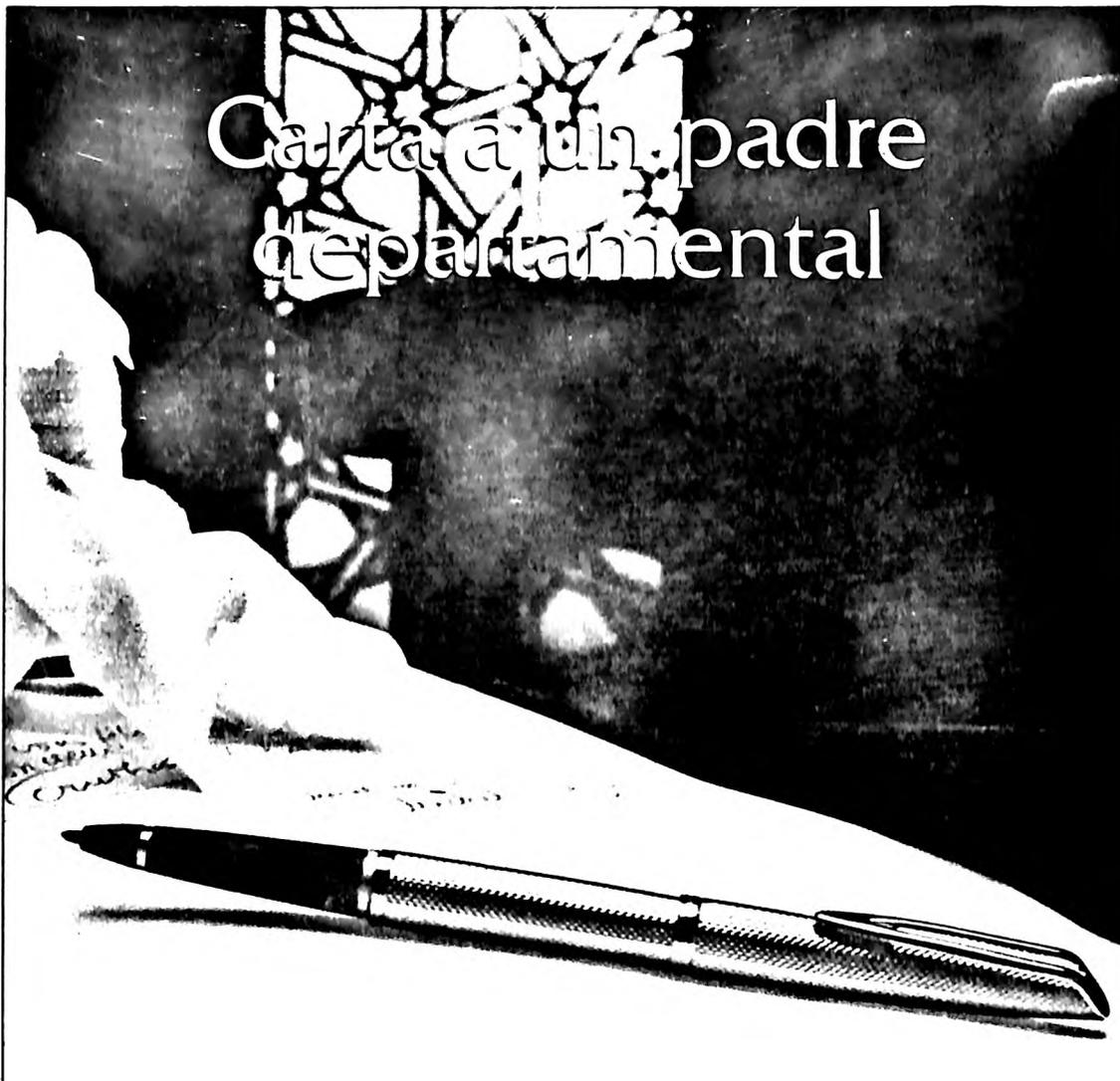
Concluimos con dos porciones de esa recomendación a los pastores:

“Les encargo a todos, solemnemente delante de Dios, que sean fieles a la elevada tarea ministerial, fieles en esperar a vuestro Dios, y fieles a las grandes verdades del movimiento adventista. . . La iglesia necesita enormes avances espirituales, y ustedes son los únicos que lo pueden hacer. . . Dios anhela que se produzca un reavivamiento espiritual y una reforma en nuestras filas, y esto podrá producirse a través de un genuino ministerio espiritual. . .

“Me dirijo hacia mi descanso seguro en la bendita esperanza que sustento sin que flaquee a través de los años. Mi Dios conoce mi corazón. Mi confianza está puesta en El. Hagamos un pacto en esta hora solemne de encontrarnos en el reino de nuestro Señor que pronto vendrá. Amén y Amén.”¹³

¹ “Establishment and Charter”, *The Ministry*, enero de 1928, pág. 32. ² L. E. Froom, *Movement of Destiny* (Washington, D. C., Review and Herald, 1971), pág. 377. ³ Carta de A. G. Daniells a L. E. Froom, Archivos de la Asociación General, Washington, D. C., 13 de marzo de 1927. ⁴ Froom, *Ibid.*, págs. 375-408. ⁵ *Ibid.*, pág. 395. ⁶ Carta de A. G. Daniells, Archivos de la Asociación General, Washington, D. C., 7 de enero de 1927. ⁷ “Irresistible Power – in a Movement Whose Time Has Come”, *The Ministry*, enero de 1928, pág. 5. ⁸ Del informe de la comisión de nombramientos en las sesiones de la Asociación General, Archivos de la Asociación General, Washington, D. C., ⁹ *123rd Annual Statistical Report 1985*, Compilado por la Oficina de Archivo y Estadística, Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Washington, D. C. ¹⁰ Oliver Montgomery, *Church Organization and Administration* (Washington, D. C., 1942), pág. 232. ¹¹ Don Neufeld, ed., *Seventh-day Adventist Encyclopedia* (Washington, D. C., Review and Herald, 1966), pág. 799. ¹² “Intimate Story of the ‘Charge’”, *The Ministry*, mayo de 1935, pág. 2. ¹³ “Farewell Charge to the Advent Ministry”, *The Ministry*, mayo de 1935, pág. 1.

Carta a un padre departamental



Querido viejo:

Hoy no pude hablarte. Llegaste media hora después de que almorzáramos, y yo ya había salido. Y en la mañana, cuando te fuiste, yo estaba durmiendo.

Y entiendo. . . que el templo recién inaugurado tiene deudas pendientes. . . que había dos cheques para pagar y que no había dinero con qué hacerlo.

Pero. . . quería hablarte. Tal vez el problema es que desde que comenzaste a ser departamental, perdimos el contacto que existía entre nosotros. . . dejamos de ser tan amigos como antes. Tú salías casi todos los fines de semana, y aquí estabas tan abrumado con tu trabajo que temíamos interrumpirte. Claro que tú nunca lo dijiste, pero comprendemos

Patricio Navia Lucero es un joven estudiante e hijo de departamental que escribe desde Temuco, Chile.

que la Obra de Dios es más importante que los ''simpáticos'' problemas que puede tener un adolescente, que en sí mismos son sólo pequeños asuntos de niños, aunque a uno le parezcan enormes problemas existenciales.

El punto es que hoy necesitaba hablarte, pero cuando llegué, ya te habías acostado con un gran dolor de cabeza. No me hubiera molestado si no hubiese sido porque día a día, hace más de tres semanas, deseo hablar contigo y cuando tuve la oportunidad de hacerlo no me atreví. . . te había perdido la confianza.

En lo que se refiere a nuestros problemas, los de hombres, viví los primeros años de mi adolescencia solo. Tú lo sabes. No tenías tiempo para aconsejarme. Y yo fui el único que sufrió ese problema; mis hermanos mayores los habían superado con tu ayuda. El otro, el menor, todavía es muy pequeño; sólo yo sentí esa necesidad, tal vez por eso no lo notaste.

La primera vez que le dije a una chica que la quería y, además, le tomé la mano, no estuviste a mi lado, y quise contártelo. Si no te lo contaba a ti, ¿a quién? Mis hermanos mayores me habrían reprochado porque sólo le tomé la mano. Mamá me hubiera ayudado, pero éste es asunto de hombres.

Poco a poco me fui acostumbrando a la idea de no contar contigo; uno no puede tener todo lo que quiere.

Hace veintitrés días que quiero hablar contigo, pero tú eres pastor, y no tienes mucho tiempo. Y yo, debo entenderlo, soy hijo de pastor. (Esto tiene sus ventajas y sus desventajas. Una es la bandeja con más comida en los campamentos de la iglesia, y otra es la repetida frase de la señora que vio mermada su producción de ciruelas por causa nuestra, y que dijo: ''¡Con que hijo de pastor! ¿eh?''). Sin olvidar, claro está, otra serie de ventajas y desventajas que ambos conocemos.)

¡Qué cosa! Quise hablarte y no pude. Quise contarte algo de hombres y no hubo tiempo. Quise sentirte mi padre, pero estabas agotado. Luché, pero la iglesia ganó la partida.

Hoy pienso que ya no necesito hacerlo, desde que le dije a esa chica que la quería y tomé su mano, me fui enfrentando solo al mundo. Ya me estoy acostumbrando.

¿A quién voy a culpar? (Siempre se busca a alguien ¿no?) A ti tal vez, pero no lo haré. Amas demasiado a la iglesia, te sientes mensajero de Dios con la misión más importante encomendada a hombre alguno: fuiste apartado para el santo ministerio.

¿A la iglesia entonces? Tampoco. Los hermanos no saben de nuestros problemas. No imaginan que aparte de todos los múltiples problemas de un pastor existe una familia que depende de él y lo necesita.

¿A Dios? Es el único que queda. No. ¡Por supuesto! El en su Omnisciencia te ha llamado a su servicio, junto a mamá. Te ofrece el ministerio al precio de una vida enteramente consagrada a El.

En todo caso ya no es mi preocupación buscar culpables. Sólo necesitaba decirte que hace veintitrés días estoy triste y necesito tu ayuda. Pero no recurriré a ti, casi no somos amigos. Estoy aceptando la idea, aunque creo que nunca me acostumbraré del todo.

¡Qué le voy a hacer! Soy hijo de pastor y, a diferencia tuya, yo no lo elegí.

Tuyo,

Patricio

Cristo, nuestro modelo

Dionisio Christian

UNA DE LAS CUALIDADES que más llamó la atención de todos aquellos que tenían la oportunidad de contemplar y escuchar a Jesús, era cómo quedaba demostrada su comprensión del alma humana. Su simpatía hacia el ser humano y su compenetración con el que sufría o tenía necesidad eran perfectos.

Con razón se lee de Cristo lo siguiente: "El Salvador se trataba con los hombres como alguien que deseaba su bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades, y se ganaba su confianza. Entonces les decía: 'Seguidme' ".¹ Cristo tenía un perfecto método para aconsejar al que necesitaba de ello. Inspiraba confianza, captaba la indivisa atención de aquellos que atendía.

Nuestro Señor Jesús era un perfecto maestro y consejero que procuraba el bienestar, la seguridad y la paz no sólo de los hombres y mujeres que acudían a él, sino de la raza humana toda. Para lograrlo, tenía con ellos un trato digno de ser imitado por todo aquel que desee ser efectivo al atender las necesidades del que sufre, del confundido, del triste, y del deseoso de bien. Cristo el Consejero puede ser visto en plenitud al detenernos en la referencia clásica que presenta a un Maestro enseñando, a un Jesús lleno de simpatía y a un Señor ganando la confianza; en resumen, puede verse a un Cristo Consejero. Aunque con palabras sencillas, pero con sorprendente profundidad en significado, se dice de Jesús y su actuación que "... todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba. Entonces... le trajeron una mu-

jer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, ... en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú pues, ¿qué dices?... Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo. El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. Pero ellos, al oír esto, acusados por sus conciencias, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusan? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más".²

Resulta de veras interesante para una persona observadora captar, en lo dicho por el narrador bíblico, la agudeza del Cristo consejero. En su proceder se podía observar la maestría con que enfrentaba las situaciones, el arte, cuidado y amor que desplegaba y mostraba para llamar la atención y ganarse la confianza de aquellos con quienes se trataba. Lograba una saludable y efectiva ascendencia que le permitía aconsejar a sus oyentes e indicarles seguir o hacer lo que era para su bien. Es admirable verlo ejerciendo la función de Maestro: enseñando y aconsejando.

Para el educador, para el padre o la madre, para el dedicado trabajador, para el profesional o el ejecutivo, en fin, para el que ha de ser en determinado momento voluntaria o involuntariamente consejero, el cuadro, la actitud y las palabras de ese Cristo consejero sin duda hará renacer en su ser el deseo de no sólo aprender de él, sino que revivirá el afán y esperanza de

Dionisio Christian es secretario de campo de la División Interamericana.

poder conducir a otros por el camino del bien: "edificar su carácter" y "procurar restaurar la imagen de Cristo en los que han sido puestos bajo su cuidado".³ Esa es una gran obra, muy necesaria en este tiempo, y en la que conviene imitar a Cristo, el Consejero.

Cristo, el maestro

Entre el grupo de hombres y mujeres que deseaban poder emular como maestros al dulce Rabí de Galilea hubo, sin duda alguna, momentos de gozo, reflexión y dedicación en el cumplimiento de sus tareas. Ocasiones en que miraron hacia el pasado, y días en que vislumbraron el futuro.

No ha de sorprender que una u otra de las ocasiones les haya traído dudas lo mismo que seguridad al enfrentarse a los desafíos de la tarea y al enfrascarse en el cumplimiento de ella. Y esto, debió ser más evidente si en su luchar relució con los destellos que le son propios, el Maestro: Cristo nuestro Salvador. Jesús, que poseía en toda su extensión el arte de explicar de tal manera que era fácilmente entendido, llega a Nazaret, después de una jornada didáctica en campos y ciudades, en colinas y en casas. En cada una de esas ocasiones desplegó sus actividades en forma tal que era notorio su ejemplo como maestro.

"Y venido a su tierra (Nazaret), les enseñaba. . . , de tal manera que se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría. . . ? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? . . . ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas?"⁴ Al leer esa descripción de esos momentos de la vida del Salvador, nos vemos impulsados a observar con los ojos de la imaginación las características sobresalientes que resaltan aun a primera vista:

1. Jesús enseñaba.
2. La gente estaba maravillada de su enseñanza.
3. Quedaron atónitos porque no esperaban o suponían que tuviera "letras" o que tuviese esa clase de conocimientos.
4. Su cuna y familia no suponían tal actuación.

Aunque a algunos espectadores les resultaba algo muy sorprendente e imposible de creer, la enseñanza de Jesús, su método y los resultados de los mismos, hacían evidente que era un maestro, realmente el Maestro. Es de suponerse que muchas veces, más de un edu-

cador, educando, o persona pensante se habrá preguntado: ¿Por qué fue Jesús así? ¿Cómo lograba ser de esa manera? Pues, de veras era diferente.

Algunas veces hay quienes pretenden explicarlo diciendo que esto sencillamente fue porque era divino, el "Hijo de Dios", porque era el que desde el principio era como Dios y era Dios. Pero, el hijo del hombre, el "hijo de María", el Salvador que tomó nuestra naturaleza, y que anduvo enseñando en campos y ciudades, en las colinas y en las casas, era diferente, no por ser el hijo de Dios, sino por su forma de ser maestro. El secreto estaba en sus dones o características personales, en su ejemplo y su carácter.

Cristo Jesús: "Practicaba lo que enseñaba. Y más aún, él era lo que enseñaba. Sus palabras no sólo eran la expresión de la experiencia de su vida, sino de su carácter. No sólo enseñó la verdad; él era la verdad. Eso fue lo que dio poder a su enseñanza".⁵ Además de hablar según su experiencia y carácter, practicaba lo que enseñaba.

Su método de enseñanza y las palabras contenidas en el mismo, se caracterizaban por no ser palabras huecas, por no ser palabras que sólo satisfacían el ego. "Nada dijo para satisfacer la curiosidad o estimular la ambición egoísta. No se ocupó de teorías abstractas, sino de lo que es indispensable para el desarrollo del carácter, con lo que ampliará la aptitud del hombre para conocer a Dios y aumentará su poder para hacer el bien. Habló de las verdades que se refieren a la conducta de la vida, y que unen al hombre con la eternidad".⁶

He ahí algunos secretos del éxito de la enseñanza de Jesús. Ese magisterio estaba salpicado de simpatía, lleno de fe y amor, y dotado de una profunda comprensión del alma humana. Se revelaba el Señor como el Maestro de los maestros y ejemplo a ser emulado por quienes por medio de la enseñanza desean "transformar la humanidad" y hacer volver al hombre "a la perfección con que había sido creado".⁷ Sus secretos son asequibles a quienes con fe, simpatía y amor se dediquen a no sólo comprender a su prójimo, sino a trabajar por ellos.

Esos secretos hacen que consideremos que: "El que trata de transformar a la humanidad, debe comprender a la humanidad. Sólo por la simpatía, la fe y el amor, pueden ser alcanzados y elevados los hombres. En esto Cristo se revela como el Maestro de los maestros. . .".⁸ La paciente y amorosa considera-

ción de Cristo, el Maestro, induce a aprender de él y a tratar de ser y hacer como él.

Cristo, el administrador y guía

Al detenernos a pensar y a mirar con toda la vivacidad de nuestra imaginación a nuestro Salvador Jesús al escoger a sus discípulos, y darnos cuenta de quiénes eran, cómo eran y de dónde venían, nos vemos confrontados por situaciones paradójicas muy significativas y dignas de ser analizadas, aprendidas y seguidas.

Jesús estaba a punto de escoger el personal que trabajaría con él en la tarea de dar a conocer al mundo entonces conocido el camino hacia una vida de paz y felicidad plena y eterna. Estaba por seleccionar al grupo de personas que administraría y guiaría en esa delicada labor. Pensaríamos, de estar en su lugar, en escoger para esos fines de entre los más presentables, capaces, educados, inteligentes, etc., con el objeto de que el trabajo resultase efectivo y más fácil para el que habría de administrar el proceso de la labor y guiarlos en la tarea.

Pero, el Maestro, a diferencia de como lo hubiéramos hecho tú y yo, y muchos otros, mientras transitaba por los caminos de Galilea, allí, junto al Mar de Galilea, al ver "a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. . . les dijo: venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron".⁹ A primera vista parecería una selección al azar, un mal principio de administración que diría cualquiera que estaba llamado a dar resultados catastróficos.

Así fueron seleccionados los primeros discípulos. "Escogidos de entre el pueblo común. Estos pescadores de Galilea eran hombres humildes, sin instrucción, cuyo conocimiento no consistía en el saber y las costumbres de los rabinos, sino que provenía de la severa disciplina del trabajo rudo. Eran hombres de capacidad innata y de espíritu dócil, hombres que podían ser instruidos y formados. . .".¹⁰

El grupo de discípulos estaba formado por una variedad de caracteres. Sin embargo, existía en ellos lo que podría llamarse el factor común que el Gran Administrador buscaba: un espíritu dócil que permitiría que fuesen instruí-

dos y formados. Jesús deseaba personas que pudiera guiar, moldear, pulir y transformar en hombres capaces y dedicados a la tarea.

La labor desarrollada por el Maestro con ese reducido grupo probó ser significativa y efectiva, pues se muestra no únicamente en la forma en que se esparció el evangelio que proclamaron, sino en los rasgos de carácter que pudo observarse en ellos después de su relación con el Señor.

Cristo como administrador y guía sentó magníficas pautas al escoger y tratar a sus discípulos, y al administrar el programa de sus actividades. Las pautas establecidas por Jesús, indicadoras de equilibrio en administración y una muestra de su manera correcta de guiar, pueden notarse en la forma en que hizo su selección, y su ulterior proceder con ellos. Al hilvanar los pasos dados por el Maestro, notamos lo siguiente:

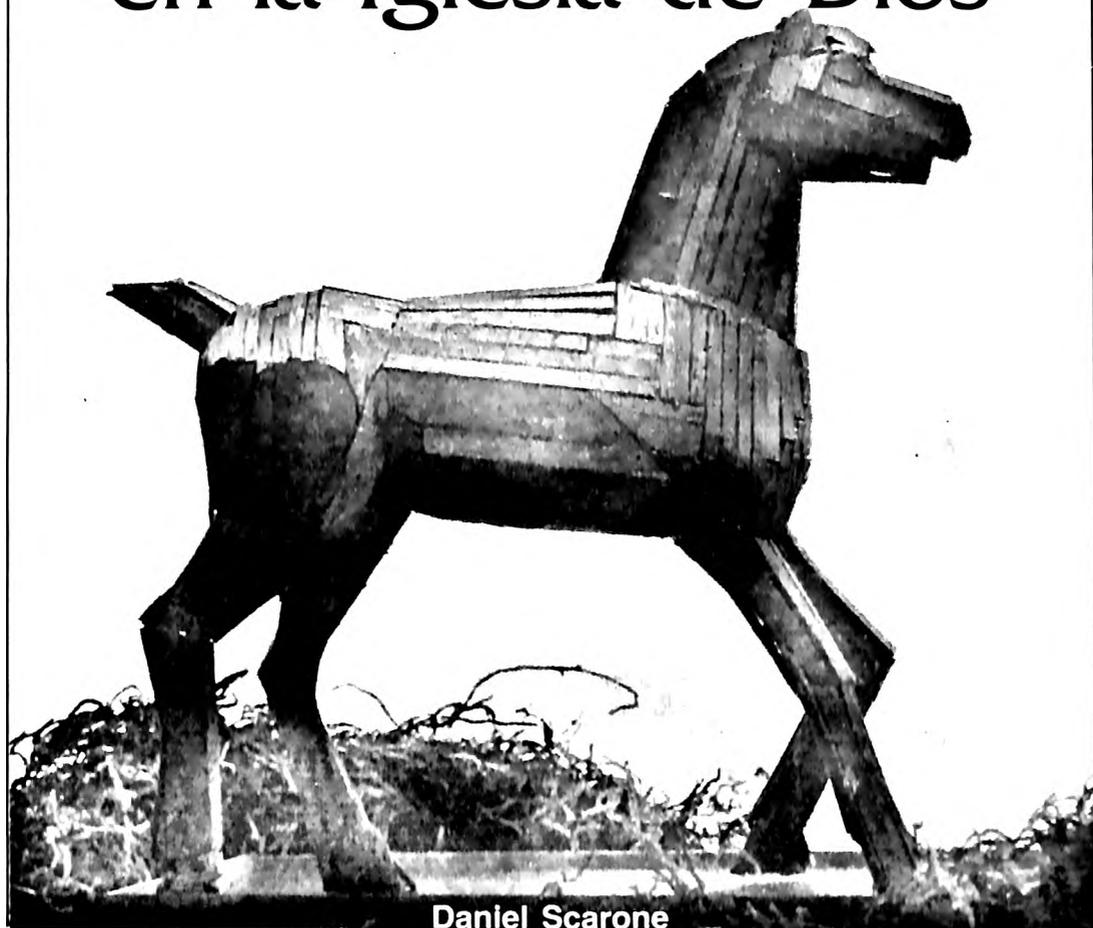
1. Los acogió sin los estereotipados y traicioneras distinciones que contaminan la época.
2. Los escogió por cualidades no aparentes a simple vista.
3. Los tomó tal cual eran y los ayudó a desarrollarse y llegar a ser lo que fueron.
4. Desarrolló en ellos los rasgos de carácter y de personalidad que necesitaba para cambiar el curso del mundo.

Ese puñado de hombres fue guiado en forma tal, que Jesús logró desarrollar en ellos los rasgos de carácter y de personalidad que necesitaba, y las cualidades que requería la tarea de cambiar el curso del mundo. Logró transformar a Juan de egoísta y crítico, en el amable, dedicado y servicial discípulo amado; al inescrupuloso Mateo en el atento y honrado servidor, al voluntarioso Pedro en el sacrificado y sumiso trabajador. El Señor ". . . toma a los hombres tales como son, con los elementos humanos en su carácter, y los prepara para su servicio. . .".¹¹

Cristo, el Administrador y Guía no sólo dio ejemplo de cómo tratar a los seres humanos y desarrollar en ellos los rasgos de carácter y de personalidad deseables, sino que puede y desea hacerlo en nosotros y por nosotros. Permítámosle hacerlo. ■

¹ Elena de White, *El ministerio de curación*, pág. 102.
² Juan 8: 2-11. ³ Elena de White, *Consejos para los maestros, padres y alumnos*, pág. 50. ⁴ Mateo 13: 54-56. ⁵ Elena de White, *La educación*, pág. 78. ⁶ *Ibid.*, pág. 81. ⁷ *Ibid.*, pág. 16. ⁸ *Ibid.*, pág. 78. ⁹ Mateo 4: 18, 19, 29, 22. ¹⁰ Elena de White, *La educación*, pág. 85. ¹¹ Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, pág. 261.

Un caballo de Troya en la Iglesia de Dios



CUENTA VIRGILIO, el célebre poeta romano, que la ciudad de Troya cayó luego de diez años de asedio como consecuencia de una ingeniosa estratagema.

Dice en La Eneida que los troyanos contemplaron con asombro cómo los griegos dismantelaron sus posiciones y, luego de reunir pertrechos y vituallas, se hicieron a la mar. La playa quedó desierta. Allí sólo había ahora un imponente caballo de madera construido por los griegos.

Cuando los habitantes de la ciudad de Priamo vieron que ya no había enemigos, abrieron las puertas y salieron de la ciudad. Troya comenzaba a respirar tras un largo luto.

Muchos se congregaron al pie del imponente caballo, donde comenzó una animada discusión. Había quienes sugerían que se introdujera aquella imponente mole en la ciudad, en tanto que otros querían que se la arrojara al mar. Laoconte, el sacerdote de Neptuno, se opuso a que se lo introdujera en la ciudad, pronunció un encendido discurso contra esa idea y hasta lanzó un venablo contra los flancos del caballo.

Pero los griegos no habían previsto que su plan quedara librado a las suposiciones y conjeturas de los troyanos. Pronto apareció Sinón, un griego que fue conducido por unos pastores troyanos a la presencia del rey. Las invectivas de Sinón contra Ulises, las palabras que pro-

nunció contra los griegos, y sus súplicas, finalmente, convencieron a Príamo. Fue a Sinón a quién el rey le preguntó candorosamente cuál era el motivo de tamaña obra. Sinón fingió revelar un gran secreto, y convocando todos los males sobre sí, si es que mentía, respondió que los aqueos habían construido el caballo en honor de la diosa Minerva, para que los protegiera al regresar a Grecia. Añadió que había sido hecho de ese tamaño para que los troyanos no pudieran llevarlo dentro de la ciudad y así pudieran recibir las bendiciones de la diosa.

El argumento de Sinón, la súbita muerte de Laoconte, la engañosa lejanía de los griegos y la maraña de credos se conjugaron para convencer a los habitantes de Ilión. Y, finalmente, los troyanos, luego de destruir una parte de la muralla, lograron introducir el caballo en la ciudad.

Cuatro veces se paró la máquina enemiga en el mismo umbral de la puerta. Cuatro veces se oyó resonar en su vientre el crujido de las armas. Pero nada los detuvo. Siguieron esforzándose y cantando himnos, como compelidos por un designio sagrado hasta que el caballo estuvo dentro de los muros de la ciudad.

Poco después la ciudad se entregó al reposo, disfrutando confiada la culminación del cruel y largo asedio.

Cuando las sombras de la noche cayeron sobre Troya, Sinón abrió el vientre del caballo que comenzó a vomitar soldados enemigos. Los barcos que no se habían alejado demasiado, sino que se habían escondido en la cercana isla de Tenedos, regresaron amparados por la oscuridad y se sumaron a las fuerzas que ya en el interior de la plaza hacían estragos. Cuando Ilión despertó de su sueño, ya era una ciudad tomada.¹

Y así cayó Troya, la ciudad de Príamo y de Héctor.

Este episodio legendario puede ser útil para ilustrar uno de los peligros que amenaza al pueblo de Dios en este tiempo. El caballo de Troya es una perfecta parábola del enemigo exterior que burla toda defensa para incarse en el mismo corazón de un movimiento, amenazando, incluso, su identidad.

El fenómeno secularizador

Desde hace un tiempo preocupa a la iglesia el fenómeno secularizador contemporáneo. Secularización es un vocablo que describe los cambios profundos que se producen en el pensamiento y en la vida del hombre. Debemos reconocer que esta palabra elude definiciones

simplistas. Por eso, digamos que entre las características involucradas están las siguientes: la declinación de la religión como factor modelador de la vida, el pensamiento y la conducta; la pérdida de la fe; el desarrollo de una forma peculiar de pensamiento, de una nueva mentalidad, caracterizada por el racionalismo, el relativismo, el pragmatismo y el positivismo, el empirismo y el existencialismo; la conformidad con el mundo, manifestada en la adaptación a los valores sociales y culturales contemporáneos.²

Debemos reconocer que hay ciertos aspectos de la secularización a los que podríamos considerar como positivos: la destrucción de la superstición y el desarraigo de los falsos dioses, el avance de la educación y de las ciencias.

Sin embargo, en el aspecto negativo amenaza a la fe por dos vías: haciendo que la verdad parezca relativa o irrelevante y desplazando los aspectos espirituales de la vida con el objetivo de que se logren metas seculares.³

Muchos de los que están abocados al estudio de la secularización se preguntan hasta qué punto este fenómeno es algo novedoso, o si por el contrario es tan viejo como el mundo.

Una lección de la historia

Creo que vale la pena considerar en este marco la influencia que tuvo el helenismo en el judaísmo durante el período intertestamentario.

Se denomina período intertestamentario a la sección histórica que comienza hacia el fin del Antiguo Testamento y se extiende hasta el principio del Nuevo Testamento (s. IV-I AC). El canon bíblico no nos proporciona información de ese lapso. Sin embargo, hay abundantes referencias extrabíblicas que, a los fines pretendidos, serán de mucha utilidad.

Si bien el imperio de Alejandro tuvo una vida corta, y se dividió poco después de su muerte, las conquistas culturales perduraron. En los años siguientes, luego de la muerte del conquistador, Palestina quedó sucesivamente bajo el dominio de los ptolomeos y de los seléucidas, pero en cada uno de estos casos la cultura siempre era griega.

Es sorprendente cómo en ese período los hebreos fueron seducidos por la cultura, el pensamiento y el estilo de vida heleno.

Poco a poco, esta influencia se fue manifestando en Palestina y en la diáspora, al punto de sustituir el idioma hebreo por el griego. Los judíos comenzaron a adoptar nombres personales griegos-ejemplo de esto son los de los rabinos Aptolemus, Alejandro, Antígono, Síma-



co y Teodocio. Entre los manuscritos del Mar Muerto se descubrieron papiros griegos. Hasta el mismo cuerpo talmúdico revela un alto grado de penetración, pues allí es posible encontrar entre 2.500 y 3.000 palabras del idioma popularizado por Alejandro. En contacto con el griego se llegaron a desarrollar fonemas y hasta un tipo de sintaxis que dio origen a ciertas raíces hebreas derivadas del griego.⁴

Fue en esta época que muchos jóvenes israelitas quisieron participar en los famosos juegos griegos. En estas actividades el deportista participaba totalmente desnudo, por lo que muchos judíos se sometían a una dolorosa operación para que no se percibiera la circuncisión, y por lo tanto pasara inadvertida su identidad y filiación religiosa. Sin embargo, a pesar de la medida no pudieron evitar las burlas de aquellos a los que querían imitar.⁵

La influencia de las ideas griegas se hizo muy marcada y se nota, especialmente, en los libros apócrifos. Entre ellos, Sabiduría de ben Sira (s. II AC), emplea cierto número de voces técnicas extraídas del platonismo y de la filosofía estoica.

Esta influencia era evidente no sólo en Palestina, sino en toda la diáspora. Filón, el pensador judío radicado en Egipto, llegó a estar profundamente influido por el grecismo. Jerónimo llegó a decir de él: "O Platón filoniza o Filón platoniza".⁶ Esta influencia se manifiesta claramente en este autor (Filón) cuando describe la educación de Moisés. Afirma, por ejemplo, que

sus instructores egipcios lo adoctrinaron en aritmética, geometría, armonía y filosofía. Todas estas materias difícilmente fueron enseñadas por los egipcios, pero constituían el más alto nivel de educación según Platón.⁷

También es en esta época que nació el método alegórico de interpretación de la Biblia y posiblemente Filón sea uno de sus exponentes más destacados. Este método deja librado a la imaginación del intérprete el significado del texto, y su influencia se extendió más allá de las fronteras del judaísmo y llegó a afectar la temprana hermenéutica cristiana.

También aparecen en este período los conceptos religiosos de la preexistencia del alma y de la inmortalidad del alma.⁸ Estos eran conceptos extraños al pensamiento veterotestamentario, pero característicos del helenismo.

Desde esa época en adelante, el judaísmo tuvo que convivir con ideas religiosas que no tenían su origen en la revelación divina, sino en conceptos humanos. Ni siquiera en la actualidad, con un conocimiento histórico más preciso de estas realidades, el judaísmo pudo recuperar la pureza de la religión del Antiguo Testamento.

Nuestro peligro

La seducción secularizadora que atrapó a los hebreos puede llevarnos a un terreno peligroso. Es lamentable el panorama de algunas iglesias contemporáneas que sólo mantienen la forma de la fe. Y sería dramático pensar que

sólo podamos ser *otra* iglesia, únicamente una opción credal entre otras.

Este problema que afectó a los hebreos, también puede llegar a ser nuestro.

Recientemente, el educador Winton Beaven se refirió, en un artículo publicado en *Adventist Review* a la declinación de una filosofía de vida adventista entre los jóvenes. Señaló una disminución en la acción evangelizadora y la aparición de una generación cuyos objetivos no necesariamente involucraban los ideales de la iglesia. Desde su perspectiva, dos son los factores que produjeron esta condición: a) Los padres de esta generación fueron quienes primero perdieron los objetivos –pero nunca lo reconocieron–, y sus hijos percibieron la hipocresía; b) la generación actual ha sido seducida por la sociedad en que vive, especialmente por la televisión. De este modo, los valores sociales desplazaron a los de la iglesia, al punto que los estudios realizados demostraron que el hábito de ver televisión no difería significativamente con el de los hogares no adventistas. De este modo, los objetivos de los jóvenes adventistas llegaron a ser similares a los de sus pares no adventistas.⁹

En nuestro ámbito, una encuesta realizada hace tres años en una iglesia adventista del conurbano bonaerense demostró que en muchos hogares el culto familiar es sólo un breve formalismo, al que se le dedica cada vez menos tiempo. El periodo destinado al culto matutino, a las oraciones por los alimentos, al culto vespertino e individual, no llegaba a los veinte minutos, en tanto que el tiempo que se dedicaba a mirar televisión promediaba las cuatro horas. Esto puede llevarnos a desplazar el estilo de vida religioso, sustituyéndolo por uno secular. En ciertos púlpitos se nota un evidente silencio con respecto a las doctrinas fundamentales y distintivas de la iglesia, por ejemplo el Santuario, el espíritu de profecía, los periodos proféticos, etc. Este vacío puede conducirnos a una pérdida de sentido y de identidad. Daría la impresión de que hubiera desaparecido el tono de inminencia al referirse a la venida de Jesús, como si hubiera una especie de fatiga escatológica que minara la energía de la esperanza. No podemos negar que comienza a evidenciarse un aumento de los problemas matrimoniales y que el índice de divorcios está creciendo dentro de ciertos sectores de nuestra iglesia (aparentemente, esto es más evidente en las grandes ciudades). Tampoco podría pasar inadvertida la tendencia negativa de las vocaciones ministeriales. Por otra parte, hay un agigantamiento

dei institucionalismo que va en desmedro de la iglesia como movimiento misional y que por su dimensión y complejidad requiere cada vez más tiempo de atención por parte de los dirigentes eclesiásticos.

Ante este panorama podríamos caer en diferentes alternativas peligrosas. Una, quizá la más dramática, sería permitir que el flujo del pensamiento contemporáneo nos arrastrara con sus ideas. Otra, un tanto cómoda, sería ver la realidad pero esperar que las cosas se solucionen a su tiempo por sí solas. Una tercera actitud sería refugiarnos en la nostálgica concepción de sostener que “los tiempos pasados fueron mejores que estos” (Ecl. 7: 10). Y no podría faltar la devaluación de estos conceptos considerándolos como exagerados e irrelevantes.

Es vital un reconocimiento del problema. Este es el primer paso para lograr una enmienda definitiva, con el objetivo de luego hacer un estudio minucioso y, finalmente, proponer soluciones.

Conclusión

Hoy más que nunca necesitamos individuos semejantes a aquellos de la tribu de Isacar “entendidos en los tiempos y que sabían lo que Israel debía hacer” (1 Crón. 12: 32), que desarrollen la fe del Cielo en la vida de la iglesia.

Recordemos que si bien un ardid ingenioso hizo caer a Troya, ésta sucumbió porque no hubo un Libertador. Sin embargo, el autor de la iglesia y el dador de la fe le concedió a ésta su protección al decir: “Las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mat. 16: 18). ■

¹ Virgilio, *La Eneida* (Madrid, Hyspamérica, 1982), pág. 34-51. ² Gottfried Oosterwal, “The process of secularization”, *Meeting the Secular Mind* (Berrien Spring, Andrews University Press, 1985), pág. 42. ³ John K. Paulien, “The Gospel in a Secular World”, *Ibid.*, pág. 32. ⁴ Véase *Encyclopaedia Judaica* (Jerusalén, Keter Publishing House, 1971), t. 8, págs. 295-302; Charles Pfeiffer, *Between Testaments* (Grand Rapids, Baker Book House, 1963), págs. 67-70. ⁵ Véase “Circumcision”, *Encyclopaedia Judaica* (Jerusalén, Keter Publishing House, 1971), t. 5, pág. 568. A esta intervención se la denominaba epispasnia. ⁶ Véase *Encyclopaedia Judaica*, t. 8, pág. 300. ⁷ *Ibid.* ⁸ Dijo Platón: “Además hay algunas partes del cuerpo, los huesos, los tendones y todo lo que es similar, que aunque aquél se pudra, son, valga la palabra, inmortales. ¿No es verdad? Sí. Y el alma, entonces, la parte invisible, que se va a otro lugar de su misma índole, noble, puro e invisible, al Hades en el verdadero sentido de la palabra a reunirse con un dios bueno y sabio”, en *Fedón* (Buenos Aires, Hyspamérica Ediciones Argentina, 1983), pág. 181. ⁹ Winton Beaven, “What happened to the Dream?”, *Adventist Review*, 19 de junio de 1986, págs. 8, 9.

¿Luz o tinieblas?

**“Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas”
Lucas 11: 35.**

Lucas Diaz

VIVIMOS EN TIEMPOS muy peligrosos para la iglesia remanente, la que profesa guardar los mandamientos de Dios y dice tener la fe de Jesús. Y estos tiempos se tornarán más difíciles al acercarnos más a la segunda venida de Jesús. El pueblo que profesa ser de Dios será probado paso a paso, y cada día las pruebas serán más difíciles.

Una de las pruebas que la iglesia tendrá que enfrentar será aquella de la *nueva luz*, puesto que se levantarán individuos aquí y allá que, de manera muy convincente, presentarán sus teorías de una nueva luz, y lo triste del caso es que muchos de los miembros de iglesia los seguirán, y las iglesias quedarán divididas.

¿Por qué sucede esto? ¿Será porque la *nueva luz* que se les presenta tiene algo que no tiene la luz verdadera? No, no es éste el caso. En Lucas 11: 35, aconsejándonos sabiamente sobre este tema, se nos dice lo siguiente: “*Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas*”. En otras palabras, “tengan cuidado y examínense bien para que tomen nota de si en realidad hay luz en ustedes, pues la luz que pretenden tener puede ser sólo tinieblas”.

Bien dice la pluma inspirada: “Me ha sido mostrado que muchos de los que profesan tener un conocimiento de la verdad presente *no saben* lo que creen. No comprenden las prue-

bas de su fe. No tienen justo aprecio de la obra para este tiempo. . .

“Y son muchos los que en la iglesia dan por sentado que entienden lo que creen, pero antes de presentarse la controversia, no conocen su propia debilidad. Cuando estén separados de sus correligionarios y se vean obligados a permanecer solos para explicar su creencia, se sorprenderán al ver cuán confusas son sus ideas de lo que aceptaron como verdad. Lo cierto es que ha habido entre nosotros un apartamiento del Dios viviente, un retorno a los hombres, para poner la sabiduría humana en lugar de la divina” (*Obreros evangélicos*, pág. 313).

Dice nuevamente la pluma inspirada: “No trate nadie de deshacer los cimientos de nuestra fe, los cimientos que fueron echados al principio de nuestra obra, por oración y estudio de la Palabra de Dios y por revelación. . . Los hombres pueden suponer que han encontrado un *camino nuevo*, que pueden echar un cimiento más fuerte que el que fue echado; pero éste es un gran engaño. ‘Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto’ (1 Cor. 3: 11)” (*ibid.*, pág. 322, la cursiva es nuestra).

Teniendo presentes las palabras de Lucas 11: 35, que dicen: “Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas”, y el consejo inspirado que nos amonesta a saber lo que creemos y a no poner otro fundamento, examinemos si estamos en la *nueva luz* o en *tinieblas*.

El mayor problema y peligro ante la iglesia y el mundo no son los que no tienen la luz, sino

Lucas Diaz es director de la Escuela de Teología de la Universidad Adventista Dominicana.

Muchas personas incautas creyeron que lo que encontraron era oro y que tenían una fortuna, cuando solamente tenían una imitación de lo verdadero.

aquellos cuya luz es tinieblas. En ellos, la luz se ha desvirtuado y se ha convertido en una luz destructora y activa. Cuando la Biblia se refiere a esta energía la califica como la "potestad de las tinieblas" que hace que sus enseñanzas parezcan luz cuando en realidad son tinieblas. Ocurre como con los que profesan tener la luz pero atribúan la obra y los milagros de nuestro Señor Jesucristo a Satanás.

¿Por qué preocuparse si es nueva luz?

Hay una expresión conocida que dice: "No todo lo que brilla es oro". Más aún, hay un mineral que tiene casi todas las semejanzas del oro, pero no lo es. Se lo conoce en inglés como "fool's gold" o "el oro del necio". Muchas personas incautas creyeron que lo que encontraron era oro y que tenían una fortuna, cuando solamente tenían una imitación de lo verdadero.

De igual manera, hay una gran diferencia entre la luz verdadera y la luz falsa. Dios es el originador de la luz verdadera, y quien la sigue, siempre estará en la luz y no en las tinieblas. De allí ese sabio consejo que dice: "Hemos de orar en procura de instrucción divina, pero al mismo tiempo debiéramos ser cuidadosos en cuanto a la forma de recibir *todo lo que es llamado nueva luz*. Debemos estar alerta, no sea que bajo la apariencia de escudriñar en procura de nueva luz, Satanás aparte nuestra mente de Cristo y de las verdades especiales para este tiempo. Se me ha mostrado que *el artificio del enemigo es orientar las mentes para que se ocupen de algún punto oscuro o sin importancia, algo que no está plenamente revelado o que no es esencial para nuestra salvación*. Esto se convierte en el tema absorbente, la 'verdad presente', cuando todas sus investigaciones y suposiciones tan sólo sirven para oscurecer las cosas más que antes y para confundir la mente de algunos que debieran estar procurando la unidad por medio de la santificación de la verdad" (*Mensajes selectos*, t. 1, págs. 187, la cursiva es nuestra).

La así llamada *nueva luz* puede descarriar al creyente de la verdad, puesto que se asemeja mucho a la verdad y se la presenta con

mucho fervor, con entusiasmo y muchas veces, con el pseudo-apoyo de la Biblia. Los que la presentan no se dan cuenta de que el enemigo ha entenebrecido sus entendimientos con la luz de las tinieblas. Por lo tanto, hay que cuidarse de la llamada nueva luz que tiende a desviar la mente de la verdad puesto que ésta, tarde o temprano, trae disensión y confusión (*Testimonies for the Church*, t. 5, pág. 292).

Por eso el siguiente consejo: "Si Dios tiene alguna nueva luz que comunicar, permitirá que sus escogidos y amados la comprendan, sin necesidad de que su mente sea iluminada oyendo a aquellos que están en tinieblas y error" (*Primeros escritos*, pág. 124).

"Satanás espera envolver al pueblo remanente de Dios en la ruina general que está por sobrevenir a la tierra. A medida que la venida de Cristo se acerque, será más resuelto y decidido en sus esfuerzos para vencerlo. Se levantarán hombres y mujeres, *profesando tener alguna nueva luz o alguna nueva revelación que tenderá a conmovier la fe en los antiguos hitos*. Sus doctrinas no soportarán la prueba de la Palabra de Dios, pero habrá almas que serán engañadas" (*Joyas de los testimonios*, t. 2, pág. 107, la cursiva es nuestra).

Características de la nueva luz

La auténtica nueva luz debe tener los siguientes elementos identificadores: 1) Estará en total armonía con la Palabra de Dios, y no responderá a alguna interpretación antojadiza, o carente de fundamento bíblico. 2) No contradicirá ninguna de las verdades básicas y sólidamente establecidas como pilares inmovibles en la organización del pueblo de Dios. "Dios no da a un hombre una nueva luz contraria a la fe establecida del cuerpo. En todas las reformas se han levantado hombres que aseveraban esto" (*Joyas de los testimonios*, t. 2, pág. 103). 3) Quienes proclaman la nueva luz no estarán infatuados con la idea de que son superiores a sus hermanos, y de que Dios los ha elegido pasando por alto a su pueblo. "Dios no ha pasado por alto a su pueblo ni ha elegido a un hombre solitario aquí y otro allí como los únicos dignos de que les sea confiada su verdad" (*Joyas de los testimonios*, t. 2, pág. 103). 4)

Dios es el Autor de la verdad, y su Palabra es la verdad. Por lo tanto, todo lo que aparente ser verdad, pero se desvíe de la verdad, no es verdad ni es luz.

Generalmente, los que profesan tener la nueva luz, tienden a desprenderse de la organización de la iglesia, y llevan miembros tras sus propias enseñanzas. 5) Estos traen un espíritu de discordia, de descontento y de desafío hacia las autoridades eclesiásticas y, a su debido tiempo, se apartan por completo de la luz verdadera.

¿Qué hacer entonces?

¿Cómo puedo saber si lo que tengo yo es luz o tinieblas? ¿Hay algún consejo a seguir para saber si estoy andando en la luz verdadera? En primer lugar, hay que notar que la luz verdadera, la luz que ilumina auténticamente el entendimiento, viene de Dios. De ella habla Juan 1: 6-9: "Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él. No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz. Aquella luz verdadera, que alumbraba a todo hombre, venía a este mundo".

Esto no quiere decir que todo hombre es iluminado por la luz, sino que, si los hombres son iluminados en alguna manera, deben ser iluminados por Dios y por la luz que de El emana. Y para ser iluminados por esta luz hay que cumplir con el requisito de Juan 1: 12, que dice: "Mas a todos los que le *recibieron*, a los que *creen* en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (la cursiva es nuestra).

Para tener la luz verdadera debo reconocer que Dios es luz, debo tener comunión con El y andar como El anduvo. Notemos lo que dice 1 Juan 1: 5-7: "Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en la luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros".

Debo amar a mi hermano y, juntamente con él, debo permanecer en la luz. "El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo" (1 Juan 2: 9, 10). Además, "... el que practica la

verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios" (Juan 3: 21). Es decir, el que dice practicar la verdad, al profundizar en su estudio, al buscar su significado más amplio, permanecerá bajo la luz de la verdad y no buscará otras luces ni verdades, pues sencillamente, no las hay.

"Hay mil tentaciones disfrazadas preparadas para engañar a aquellos que tienen la luz de la verdad; y nuestra única seguridad está en no recibir ninguna nueva doctrina, ninguna interpretación de las Escrituras, *sin antes someterla ante los hermanos de experiencia. Sea puesto ante ellos con un espíritu humilde, dispuesto a aprender y con oración sincera; y si ellos no ven luz en ella debe someterse el criterio personal pues que en la 'multitud de consejeros hay sabiduría'*" (Testimonies for the Church, t. 5, pág. 293, la cursiva es nuestra).

"Vi que los pastores del rebaño deben consultar a aquellos en quienes tienen motivo de confiar, a aquellos que han estado en todos los mensajes, y son firmes en toda la verdad presente, antes de abogar por nuevas ideas importantes que ellos creen sostenidas por la Biblia. Entonces los pastores estarán perfectamente unidos, y esta unión de ellos será sentida por la iglesia. Vi que una conducta tal evitará divisiones inconvenientes, y que no habría peligro de que el precioso rebaño se dividiese, ni que las ovejas se dispersasen sin pastor" (Primeros escritos, págs. 61, 62).

Los tiempos en que vivimos son difíciles, y se tornarán más difíciles al aproximarnos al tiempo de la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo. Nuestra única salvaguardia está en un sabio escudriñamiento de las Sagradas Escrituras y en asumir una actitud humilde, cristiana y coherente al enfrentarnos con la verdad, como también con la así llamada nueva luz.

Dios es el Autor de la verdad, y su Palabra es la verdad. Por lo tanto, todo lo que aparente ser verdad, pero se desvíe de la verdad, no es verdad ni es luz.

La verdadera luz une y no divide; ilumina y no entenebrece; no pasa por alto los antiguos hitos de la luz verdadera establecidos por Cristo. Por lo tanto, "mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas".

La batalla contra la imprudencia sexual



Su impulso sexual, ¿está bajo control? ¿Por qué los ministros religiosos son más vulnerables que la mayoría de las demás personas? Estos son algunos de los interrogantes que el autor, un pastor evangélico, intenta dilucidar.

Robert J. Carlson

BRUCE LARSON cuenta de un sacerdote a quien un joven le preguntó: "Padre, ¿cuándo dejarán de molestarme los pecados de la carne?"

"Yo no confiaría en mí, hijo mío, hasta después que hayan pasado tres días de mi muerte", respondió el sacerdote.

La advertencia del sacerdote, ¿debiera ser considerada de todo corazón por los pastores? ¿Enfrentan los pastores tentaciones de la carne particularmente fuertes?

M. Scott Peck sugiere que los deseos espirituales y sexuales están muy estrechamente entremezclados, de tal manera que no se puede despertar uno sin que se despierte el otro.

Robert J. Carlson, es pastor ordenado de la Iglesia Menonita de Wichita, Kansas.

Si él está en lo correcto, entonces una parte del esfuerzo místico para encontrar a Dios implica intentar el acceso a la misma fuente de deseos que existe en todos nosotros, y que a veces nos anima al deseo sexual. Se da así el caso de que el ayudar a la gente en su desarrollo y crecimiento espiritual puede guiarnos a áreas en donde el deseo de estar involucrado con la otra persona es una parte natural de la interacción.

Consideremos algunos puntos acerca de la naturaleza del deseo sexual. El mito que probablemente describe el deseo de la naturaleza sexual más interesantemente es uno que tiene su origen en la mitología griega. Más bien trágicamente, se representa cómo los dioses dividieron al ser perfecto. Tiempo después, cada parte —los dos sexos— tiene el gran anhelo de estar reunida con su otra parte, con

Tener un buen matrimonio es un factor muy importante para mantener una conducta apropiada en las relaciones profesionales, pero esto no impide que sea atraído por otra persona o que se enamore de ella.

la esperanza de ser nuevamente un ser perfecto, un ser completo.

La historia del desarrollo sexual en el Antiguo Testamento es un poco diferente, pero también contiene ese concepto de "parte dividida", representado por la creación de la mujer a partir de la costilla de Adán, lo que nos ayuda a entender la naturaleza del ansia y del deseo sexuales. Es un ansia de integridad, un deseo de estar unido a otro ser humano.

Una de las cosas más importantes que he aprendido como adulto respecto del deseo sexual es que lo que me excita sexualmente es tan único como mi propia huella digital. Esto es particularmente mío; quizás, una parte inherente de mi predisposición genética y, sin embargo, agregada a las tempranas experiencias de mi vida y condicionadas por ellas.

En segundo lugar, he aprendido cuán fuerte es el impulso del deseo sexual. Excede la racionalidad. Como alguien ha dicho: "Cuando la voluntad y la fantasía compiten, la fantasía siempre gana". Las ansias eróticas y románticas casi siempre ganan prioridad sobre el pensamiento racional. Aunque a veces hacemos bromas sobre la literatura romántica que nos recuerda cuán maravilloso es estar enamorados, hay todavía algunas cosas que se rescatan como verdaderas. ¡Sentir los rayos del sol y ver las flores de la primavera, comenzar a escribir nuevamente una poesía, escuchar la canción de los pájaros! Los enamorados tienen una disposición peculiar a sintonizar la parte sensual de nuestra vida.

Otra cosa que he aprendido respecto de estar enamorado, es que esta experiencia tiene un tiempo limitado. Si estamos enamorados, conseguiremos superarlo. El deseo romántico e idealista que tenemos cuando estamos enamorados, en general no dura más de seis meses a dos años. Algunos que se casan durante la fase del amor romántico se asombran de lo que ha sucedido a su relación cuando finaliza esta etapa, y se sienten tentados a abandonar el matrimonio.

Enamorarse no es una experiencia que suceda solamente a los jóvenes que están planificando casarse. También ocurre a la gente que ya está casada, aun cuando tengan una

relación fuerte, viable y significativa con su cónyuge. Tener un buen matrimonio es un factor muy importante para mantener una conducta apropiada en las relaciones profesionales de uno, pero no inculca a nadie contra el ser atraído por otra persona o el enamorarse de ella.

Por qué los ministros son vulnerables

Una cantidad de factores hacen que los ministros sean especialmente vulnerables a la tentación sexual. Después de examinar diez de estos factores, sugeriré cuatro estrategias para enfrentarlos.

1. *La oficina privada.* Como pastores, frecuentemente nos movemos en privacidad, aislados de otra gente. La oficina pastoral a menudo está en un edificio en el cual sólo podría haber otra persona (o ninguna); así, la soledad puede convertirse en un problema. Estar solo tiene ciertos efectos psicológicos, pero quizá lo de mayor significación aquí es que provee la ocasión para un sentido de la privacidad que puede hacer que se desarrollen actitudes que no ocurrirían en un entorno más público.

2. *Relaciones estrechas.* Aunque frecuentemente estamos solos, a menudo tenemos varias relaciones muy importantes que combinan un máximo de familiaridad con un máximo de oportunidad. Por lo general, hay una maestra de niños, una secretaria, una organista, un director de coro o un presidente de comisión, cuyo trabajo lleva a él o a ella a un contacto regular y estrecho con nosotros.

3. *El acceso a la intimidad.* A menudo, los pastores tenemos acceso a situaciones informales de una naturaleza íntima y personal. Con frecuencia hacemos bromas acerca de la suerte del pastor de "entrar a los dormitorios". Tenemos acceso a los dormitorios de los feligreses de una manera que muy pocos profesionales tienen. Y aun cuando no estemos en el dormitorio o al lado de la cama, encontramos personas necesitadas en el living, la sala de espera o en otros ambientes que pueden conducir a una conducta que no es precisamente profesional.

4. *La conversación estimulante.* Frecuente-

“Es casi natural que un dirigente eclesiástico se convierta en un objeto sexual. Y es muy ingenuo suponer que lo único que hace a una persona atractiva es su buen parecer. El poder, la influencia y el prestigio también pueden ser estimulantes”.

mente tenemos acceso a material erótico y sexual cuando la gente nos habla acerca de serias dificultades en sus vidas. Todo el que tiene mucha experiencia en asesoramiento sabe que a menudo las personas necesitan hablar con un amigo entendido respecto de su inseguridad sexual, de sus luchas, de sus fracasos, de sus aflicciones, y de sus anhelos. Precisamente a causa de que la gente percibe al clérigo como alguien “confiable”, se arriesga a esta clase de confesiones. Puede ser extremadamente valioso para el aconsejado, tener la posibilidad de compartir lo que está íntimamente guardado en su corazón, lo que está estrechamente relacionado con el desarrollo y la identidad sexual. El peligro es que lo que el aconsejado comparte, el consejero lo experimente de una manera muy erótica y *voyeurística*. Si ese material erótico enciende en nosotros parte de nuestro peculiar mecanismo mental, debemos abocarnos a la tarea de enfrentar los sentimientos que se han despertado.

5. *El pastor como un objeto sexual.* Ocasionalmente debemos trabajar con alguien que, por la naturaleza de sus propios modelos neuróticos, está sexualmente deseoso y predispuesto. Tony Campolo advierte que “en un sentido muy real, lo natural de ser un líder en la iglesia es convertirse en un objeto sexual. Es muy ingenuo suponer que la única cosa que hace atractiva a la gente es su buen parecer. La verdad es que el poder, la influencia y el prestigio tienen una tremenda capacidad de estimular la excitación sexual. Los dirigentes de la iglesia a menudo se encuentran a sí mismos produciendo inconscientemente poderosas respuestas sexuales”.²

Recuerdo haber escuchado a un conferenciante muy conocido entretener a los pastores durante horas con historias de mujeres que habían seducido a los clérigos. El tema era cómo el pastor podía protegerse de la seducción femenina. Hubiera deseado que el conferenciante hubiese dado más atención a cómo los encuentros que describió habían sido fomentados por las necesidades de los hombres, y qué puede hacer el clérigo para evitar que su necesidad de realización lo motive a intimar con los miembros del sexo opuesto.

6. *La avidez por agradar.* Generalmente, por la naturaleza del contacto social en el que nos movemos, tenemos una gran necesidad de agradar. Como clérigos, la mayoría de nosotros percibimos a la congregación como un gran jefe corporativo. Y la mayoría nos hemos propuesto agradar a un Dios que se interesa en nosotros o a una autoridad que pudo haber sido representada por nuestros padres. No trabajamos intensamente para elevar a la gente. Trabajamos árdamente para conformarla. Es esa gran necesidad de agradar la que nos hace correr un riesgo particular con las personas que vienen a hablar de su falta de realización, de sus anhelos y de sus heridas. Mucho deseamos ser capaces de llenar ese vacío en la vida de la otra persona. La tentación para nosotros es demostrar esto de un modo muy concreto.

7. *La susceptibilidad a la crítica.* Nuestra vulnerabilidad es también acrecentada a causa de que a menudo somos el tema de crítica. Frecuentemente nos presentamos a nosotros mismos, y a nuestros ideales y a nuestras personas, frente a una congregación que puede ser muy crítica. En consecuencia, a menudo sufrimos significativos reveses de nuestra autoestima. Cuando esto se combina con la tentación de grandiosidad, que muchos de nosotros también experimentamos, se expone una vulnerabilidad adicional. Una vez, alguien me contó cómo quedó enganchado en una relación sexual fuera del matrimonio: “Yo estaba muy necesitado”. Todavía escucho el eco de esas palabras a través de los años, al saber cuán a menudo los que estamos en el ministerio realmente nos sentimos terriblemente necesitados. Para tal persona necesitada, encontrar a alguien que responda con afecto y amor es una tentación muy grande.

8. *El mito de la invulnerabilidad.* Pienso que a menudo creemos en una especie de mito de invulnerabilidad, a pesar de nuestras necesidades. Aquí hay una paradoja que es común a las condiciones psicológicas. A pesar de nuestras grandes necesidades, a veces también tenemos la idea de que estamos por encima de la censura y las expectativas que se aplican a otras personas: “De algún modo nosotros estamos por encima”. Permitimos que el poderoso

A causa de la gran cantidad de tiempo que se demanda de nosotros, y porque sentimos la necesidad de agradar a mucha gente, también sacrificamos fácilmente la relación más importante de nuestras vidas: nuestro matrimonio.

deseo erótico supere a nuestro sentido de la realidad, y nos convencemos de que "nunca caeremos", "nadie nos atrapará", "todo saldrá bien". Nuestros sentimientos de insuficiencia nos guían a la racionalización de la autosuficiencia.

9. *Relaciones débiles.* A causa de la gran cantidad de tiempo que se demanda de nosotros, y porque sentimos la necesidad de agradar a mucha gente, también sacrificamos fácilmente la relación más importante de nuestras vidas: nuestro propio matrimonio. Demasiados clérigos parecen incapaces de decir no a toda otra persona, excepto a sus propias esposas. Siendo éste el caso, es común que tengamos matrimonios conflictuados, lo que aumenta la posibilidad del riesgo de una conducta extramatrimonial inapropiada.

10. *Preparación insuficiente.* Muchos pastores han tenido poca preparación en relación con el asesoramiento. En general, estamos preparados para la predicación, la proclamación, la declaración y la exposición de las Escrituras. Pero la mayoría de los seminarios dan poca preparación para escuchar los problemas humanos y relacionarse efectivamente con las personas. Por esto, algunos estamos mal preparados para tratar con la clase de circunstancias que surge en el asesoramiento. Algunos se inclinan a ser abiertos con los aconsejados o feligreses por causa de los sentimientos positivos que tienen hacia estas personas, quizás hasta llegan a compartir los sentimientos sensuales y eróticos que ellos tienen.

Un pastor que estaba teniendo un sentimiento erótico hacia una feligresa, le sugirió encontrarse con él para una serie de seis sesiones a fin de hablar acerca de los sentimientos mutuos. El resultado fue que la feligresa desarrolló un nuevo problema. . . Y el pastor también tuvo un nuevo problema: la necesidad de encontrar otra ocupación.

Muchos pastores son muy ingenuos acerca de la poderosa dinámica de la transferencia y de la contratransferencia, que puede complicar o producir cambios significativos en una buena relación de asesoramiento. La falta de conocimiento de esa dinámica puede causar dificultades a los consejeros que han tenido alguna

preparación, pero que no tienen recursos para mantener una perspectiva objetiva en el asesoramiento.

¿Qué puede hacer usted para manejar las tentaciones sensuales?

1. *Conózcase a sí mismo.* El conocimiento propio —ser consciente de sus propios sentimientos y de sus propias sensaciones en la relación de asesoramiento— es muy importante. Saber por qué es difícil preservar su mente en este asunto. Saber cuándo usted está preocupado por la vestimenta de la aconsejada, su postura, su presencia física, o sus señales eróticas. Una pista muy importante es descubrir que esto lo distrae continuamente; y si a veces es una señal para el asesorado, a menudo no lo es menos con respecto al asesor.

De hecho, el conocimiento propio es el primer paso. El descubrimiento de uno mismo puede no ser el modo más apropiado de tratar con el conocimiento de sí mismo.

Muchos consejeros podrían ser beneficiados por la terapia para ser ayudados a tratar con sus propias necesidades y deseos insatisfechos. Es importante llegar a conocerse a sí mismo, a descubrir cuán profundamente enraizadas están las tentaciones presentes en la temprana historia de su desarrollo psíquico. Un buen terapeuta lo ayudará a trabajar esa historia y a evitar que obnuble el presente.

2. *Sea profesional.* Mantenga una estructura profesional en la relación. Si siente que la relación está llegando a ser tan informal, que puede conducir a una atracción romántica, transfiera el contexto de la conversación a un ambiente más formal, tal como una oficina. Allí los detalles de la decoración —un escritorio, una silla, certificados en la pared, una agenda que limita su tiempo— ayudan a establecer las expectativas apropiadas.

Rassieur dice: "Un esposo también puede tranquilizar a su esposa por el modo como maneja los llamados telefónicos. Las conversaciones excesivamente largas en horas inapropiadas, fácilmente pueden dar a la esposa la impresión de que él no está manejando la situación, y probablemente el juicio de la esposa sea correcto".

Estoy seguro de que pasaría lo mismo si la

Todo el que se ocupa de ayudar, quien tiene sentido de empatía, y que es consciente de su propio flujo hormonal, debe saber cuán cerca estuvo en algunos momentos de la línea de la indiscreción.

esposa fuera el pastor y el esposo el observador.

3. *Sea responsable.* Ejercite su poder de elegir su propia conducta. Todos somos responsables de las decisiones que tomamos y de la conducta que escogemos. Hay un mito común que fluye a través de la literatura erótica, que a veces se expresa en el cliché: "Esto nos supera a los dos". En ese momento erótico, cuando la racionalidad parece escapar por la ventana, la gente a veces está tentada a excusar la conducta al sugerir que el poder de elección estaba fuera de su alcance. El poder no está fuera de su alcance; usted puede hacer elecciones y es responsable de elegir su conducta. La reafirmación continua de este hecho es una parte importante en el manejo de la tentación sensual.

4. *Pida consejo.* Arregle en forma regular una consulta ya sea con un grupo de investigación o con un asesor profesional. Regularmente dirá a esta persona o al grupo cómo avanza en sus relaciones de asesoramiento. A la vez que puede escoger contarles sólo parte de su experiencia a quien consulta, cuando usted abandona los momentos del ataque romántico es más fácil que la parte racional de su psiquis se haga cargo. El saber que tendrá que contar sus acciones a alguien más, puede proveer una poderosa motivación para preservarlas impolutas.

Pasión y compasión

Cuando hablamos de tentación sensual, en gran medida también hablamos de pasión. La pasión es una fuerza poderosa y una parte excitante de la vida, y no quiero hablar de ella como si fuera toda negativa.

Pero también quiero decir algo acerca de la compasión. Cualquiera de los que estamos comprometidos en el asesoramiento encontramos personas que han sido trágicamente heridas. Pero cuando los consejeros, ya sean ellos pastores, maestros u otros servidores, se han enredado sexualmente con sus aconsejados, ocurre una tragedia de mayores proporciones. Frecuentemente, los varones toman ventaja de la vulnerabilidad de la mujer. Por esta razón hay una clase de ejercicio continuo en la práctica sexual. La mujer que lucha, que busca,

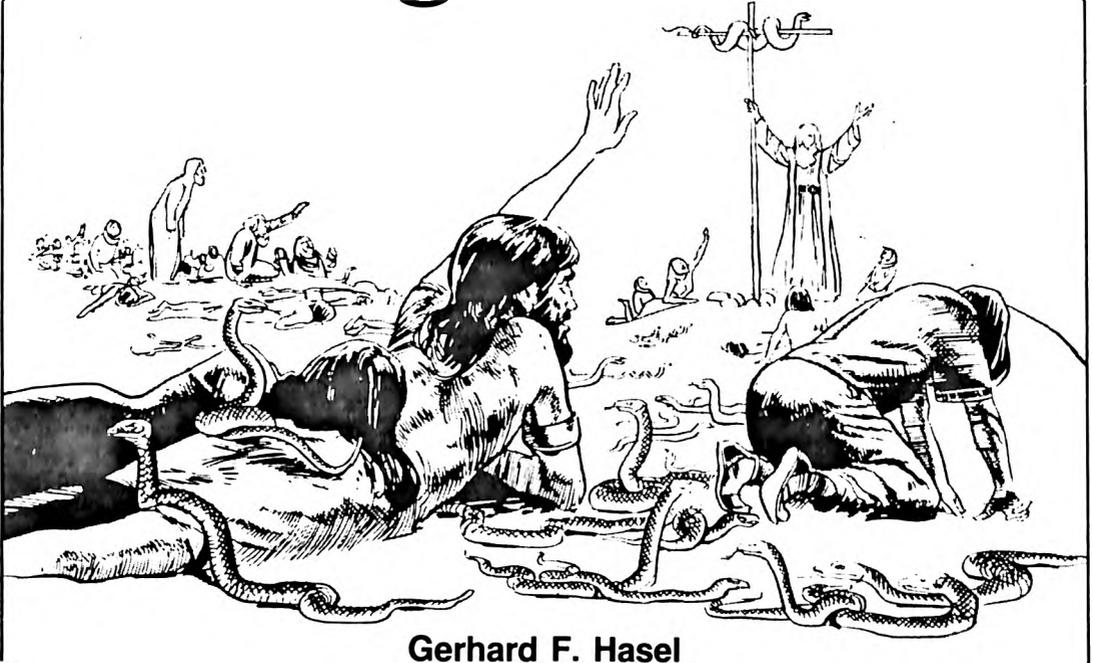
que repentinamente se disuelve en lágrimas, puede favorecer el ego del consejero que pone sus brazos alrededor de ella y la sostiene estrechamente. Pero esto es inapropiado. Sé que esto sucede también al revés, que las mujeres consejeras abrazan a clientes varones vulnerables; pero, por lejos, el ejercicio de una particular imprudencia ocurre con consejeros varones y mujeres necesitadas, y todo el juego perpetúa la suposición sexual.

Masters y Johnson recomiendan que los consejeros que tienen relaciones sexuales con sus aconsejadas deberían ser acusados de violación, sin tener en cuenta la disposición de participación de la aconsejada. Ellos saben cuán vulnerable es la gente en las relaciones de aconsejamiento, al poder, a la autoridad, a la dignidad y a la presumida madurez emocional de la persona que se sienta del otro lado del escritorio, representándose a sí mismos como ayudadores. Por esto, ellos sugieren que tales personas debieran ser juzgadas por violación.

Es trágico que un consejero saque ventaja respecto de su aconsejado en este sentido. ¡Si usted lo está haciendo, deje de hacer eso! Pida ayuda. Diga a su aconsejado que vea a otro asesor y terapeuta, mientras usted comienza a atender los problemas de su propia vida y comienza a reconstruir su propia autoestima de un modo distinto que no sea a expensas de otra persona.

Quienes no hemos caído en la tentación sexual no debemos tomar una actitud de "soy más santo que tú". Cuando tratamos con el caído, debemos recordar: "Estoy firme por la gracia de Dios". Todo el que se ocupa de ayudar, quien tiene sentido de empatía, y que es consciente de su propio flujo hormonal, debe saber cuán cerca, *cuán increíblemente cerca*, estuvo en algunos momentos de la línea de la imprudencia. Y todos sabemos que si nuestras mentes fueran leídas, se revelaría cuán a menudo, en nuestra fantasía al menos, cruzamos esa línea de conducta inapropiada. Ninguno de nosotros está sin pecado. Por lo tanto, debemos encontrar modos de *enfrentar, consolar y reconstruirnos unos a otros*, cuando sabemos que estamos atrapados en la tentación. ■

Salud y sanamiento en el Antiguo Testamento



Gerhard F. Hasel

UN CONCEPTO fundamental relacionado con la salud en el Antiguo Testamento es la convicción de que Dios es el Creador de la vida y el dador de la salud y del bienestar. La realidad descrita en Génesis 1 y 2 comunica un orden perfectamente creado y un ambiente que "era bueno en gran manera" (Gén. 1: 31).¹ La humanidad fue creada como una entidad total y en un estado de perfección (Gén. 2: 7, 21, 22). Génesis 1 y 2 presenta un mundo totalmente diferente del que existió luego de la caída (Gén. 3), donde el pecado causó el proceso degenerativo y minó las fuerzas vitales hasta que llegó la muerte. De este modo, un concepto central de la religión bíblica es que la salud y el bienestar son un diseño de Dios, y que la enfermedad, en cualquier forma en que se manifieste, no es una parte integrante del orden divino de la realidad.

Gerhard F. Hasel es el director del Departamento de Teología y especialista en Antiguo Testamento de la Universidad Andrews, Michigan, Estados Unidos.

1. La salud en el Antiguo Testamento

En primer lugar, debe señalarse que la salud en el sentido bíblico involucra no sólo el bienestar físico, sino también la adecuada manifestación de las cualidades espirituales, mentales y emocionales. "Se puede describir como saludable a una persona cuando manifiesta un estado mental y corporal en el que todas las funciones se cumplen armoniosamente".² Esta concepción integral es la esencia del enfoque bíblico de la salud. En realidad, la idea de totalidad y de plenitud forman el contenido básico del vocablo hebreo *salom*, que puede traducirse como "integridad",³ "entereza",⁴ y también "paz".⁵ Cuando Jacob ordenó a José: "Vé ahora mira cómo están (salom) tus hermanos" (Gén. 37: 14), en realidad le pedía a José que viera por el "bienestar"⁶ o el "estado de salud"⁷ de ellos.

En resumen, la salud en la perspectiva bíblica es una cualidad particular entre las muchas que le pertenecen al hombre; es la pleni-

tud y la integridad del ser en sí mismo y en relación con Dios, con los demás seres humanos, y con el mundo. Hay varios aspectos del Antiguo Testamento que enfatizan este concepto y están relacionados con esta perspectiva integral, y que consideraremos en este trabajo.

La salud y la longevidad

Una de las mayores manifestaciones de salud en el Antiguo Testamento se manifestaba en la longevidad. La longevidad del hombre antediluviano, como lo describe Génesis 5, supera a toda la información que disponemos hasta el presente, con cifras de las edades de los patriarcas que van desde los 777 años, como el número más bajo del espectro (Gén. 5: 31), hasta los 969 años en el otro extremo (Gén. 5: 27). La longevidad de los patriarcas postdiluvianos manifestó una tendencia declinante y llegó en muchos casos a un promedio de 230 y 239 años, hasta que con Nacor se redujo a sólo 148 años (Gén. 11: 24, 25).

Durante un período posterior de la sociedad hebrea, la frase proverbial "los días de nuestra edad son setenta años" (Sal. 90: 10) indicaba una edad excepcionalmente elevada; en tanto que de las personas que alcanzaban los ochenta años se afirmaba que "su fortaleza es molestia y trabajo". José llegó a tener una edad de 110 años (Gén. 50: 26), y se la consideró como el ideal ansiado en el antiguo Egipto.⁸ Moisés vivió 120 años (Deut. 34: 7), una verdadera excepción. Sin embargo, se creía que "la expectativa de vida general se acercaba más a los setenta que a los setenta años",⁹ pero dejando de lado si el lapso vital era setenta o sesenta años, un período tan corto "contrasta con el promedio de vida de los patriarcas".¹⁰ Presumiblemente, el proceso degenerativo infligió una pérdida en la longevidad humana mediante el factor ambiental, entre otros.

Salud y medio

Como cumplimiento del pacto que Dios hizo con Abrahán (Gén. 12: 1-3; 15: 1-17; 17: 1-21), Israel recibió la tierra de Canaán. Esta tierra, luego conocida como Palestina, era adecuada como zona habitable para el pueblo de Dios, por ser un medio saludable. En la medida de la información disponible, Palestina, en la antigüedad, no era el asiento de enfermedades epidémicas, como lo eran Mesopotamia y Egipto, que junto con aquella conformaron la "Media Luna fértil". Enormes áreas de la Mesopotamia care-

cian de agua durante varias estaciones del año, forzando a los antiguos pobladores a construir extensos sistemas de canales para que la necesaria irrigación artificial pudiera funcionar en beneficio del crecimiento de las variadas sustancias alimenticias. Las lentas aguas de estos sistemas de canales, junto con el espacioso fluir de los ríos (especialmente el Eufrates), eran campo de cultivo para los mosquitos. En forma general, lo mismo se puede aplicar a Egipto, que era una tierra, y aún es, totalmente dependiente del Nilo.

En contraste, los valles de los ríos y los *wadis* de la escarpada y montañosa zona de Palestina, junto con el estilo de vida rural, contribuyeron mayormente a la salud y el bienestar de los antiguos israelitas.

La mortalidad infantil en los centros más importantes del mundo antiguo era muy elevada. "Una estimación sostiene que en Egipto sólo tres de cada diez niños nacidos en una familia podía sobrevivir hasta la adultez".¹¹ Una situación semejante debió existir en la Mesopotamia. Estos altos índices de mortalidad infantil eran en parte una consecuencia de las pobres condiciones ambientales y de la falta de higiene y de salvaguardas adecuadas para la salud pública.

La salud y el sábado

El testimonio bíblico deja en claro que "el origen divino y la institución del sábado ocurrieron al principio de la historia humana. En ese tiempo, Dios no sólo proporcionó un ejemplo divino para observar el sábado como día de descanso, sino también bendijo al día séptimo y lo apartó para que el hombre lo empleara en su beneficio".¹²

De este modo, el sábado se vincula con la Creación (Gén. 2: 1-3; Exo. 20: 11; 31: 17); es un don "del Creador para el hombre"¹³ y sirve para proporcionar descanso de toda actividad normal (Exo. 20: 9-11). El propósito de cesar de trabajar en el sábado es el "descanso" (Exo. 20: 11; 31: 17; Deut. 5: 14). Además de ser un recordativo semanal de 1) la responsabilidad moral y religiosa de adorar a Dios en el día sábado,¹⁴ estaba 2) el énfasis social en la igualdad de todos los seres humanos (libres y siervos) bajo la soberanía divina,¹⁵ y 3) el trato humanitario a los animales domésticos, y también 4) el beneficio momentáneo del descanso sabático al proporcionar un momento especial cada semana para la renovación física, mental, espiritual y emocional. El resultado de este tiempo

de renovación es la salud, tanto para el individuo como para la sociedad.

Ciertas sociedades modernas cambiaron el ciclo de descanso semanal y lo reemplazaron por diferentes intervalos temporales, o lo abandonaron por un día de descanso completo. Se dijo recientemente: "Sin embargo, la ciencia médica ha demostrado que el período de descanso ideal para el desenvolvimiento saludable del cuerpo y la mente humanos es el de un día en siete. Algunas personas parecen sobrevivir por un tiempo si les falta el intervalo 'sabático' regular, pero es dudoso que siquiera se aproximen al máximo de su potencialidad porque, en realidad, se van tornando vulnerables al quebranto físico y mental. De este modo, el concepto bíblico del sábado no sólo tiene valores positivos y recuperatorios para el individuo, sino que también le sirve como una protección para la enfermedad".¹⁶

La ley mosaica extiende la idea del descanso sabático a la tierra, al legislar que cada séptimo año, luego de la cosecha de los campos, debían permanecer sin ser cultivados, mientras que los huertos y las viñas no debían ser atendidos (Lev. 25: 1-7). La importancia de esta ley para nuestro estudio, descansa en el interés en la conservación ecológica, en la continua salud de la tierra por la preservación de los recursos naturales, permitiendo de este modo que la tierra se rejuveneciera en cada ciclo de siete años.¹⁷

La salud y la dieta

La ciencia médica moderna reconoció el estrecho vínculo existente entre la salud y la dieta. Los experimentos con animales basados en dietas artificiales capacitaron a los nutricionistas para establecer una larga lista de sustancias dietéticas esenciales para el crecimiento normal y la conservación de la buena salud. La deficiencia de ciertas sustancias en la dieta pueden desencadenar enfermedades graves. Entre los estudios sobre dietas están las denominadas dietas terapéuticas. Estas pueden ser restrictivas o de naturaleza restaurativa. Tanto la dieta restrictiva como la restaurativa fueron diseñadas para tratar situaciones anormales, en las que se involucra algún tipo de enfermedad. Sin embargo, el enfoque bíblico de la dieta no es exclusivamente preventivo. La difusión y el mantenimiento de la buena salud figuran en el primer plano de las regulaciones dietéticas proporcionadas en la Escritura.

No existe una evidencia patente ni en la antigua Mesopotamia o en Egipto de que los habi-

tantes de estas naciones hayan seguido las restricciones dietéticas o la dieta regulada con el propósito de difundir y mantener la buena salud. La legislación del Pentateuco en relación con la dieta es "única en el Cercano Oriente antiguo".¹⁸

La información dietética más temprana en el Antiguo Testamento, característica del jardín del Edén, era que "toda planta que da semilla, que está sobre la tierra, y todo árbol en que hay fruto que da semilla; os serán para comer" (Gén. 1: 29), excepto el "árbol de la ciencia del bien y del mal" (Gén. 2: 17). Por el tiempo del diluvio, Noé introdujo en el arca "de todo alimento que se come" (Gén. 6: 21) para su familia y para los animales. Al fin del Diluvio, Dios permitió el consumo de la carne de la dieta vegetariana a la que estaban acostumbrados los antediluvianos (Gén. 9: 3). A partir de esta información, "muchos eruditos concluyen... que el hombre primitivo fue vegetariano hasta el tiempo o la época del Diluvio".¹⁹

En Levítico 11: 3-19 se encuentra la legislación específica del Pentateuco relacionada con los alimentos que no son de origen vegetal. La distinción entre "limpios" e "inmundos", "que se remonta, a lo menos, hasta el Diluvio (Gén. 7: 2)"²⁰ y que es absolutamente singular en el Medio Oriente antiguo, se aplica a los animales que, respectivamente, pueden ser o no ser consumidos. El origen de la distinción entre "limpios" e "inmundos" es objeto de muchos debates. No existe evidencia que apoye la hipótesis que sugiere que el concepto de la inmundicia de los animales está asociada con la "la magia o la posesión demoníaca",²¹ la función de los animales en los cultos paganos,²² el sacrificio pagano,²³ o un signo de la distinción del israelita,²⁴ ni que surgiera por simples razones de anormalidad.²⁵ La diferenciación entre animales "limpios" e "inmundos" parece fundamentarse en las condiciones de la salud,²⁶ y sólo se permite que las criaturas "limpias" sirvan de alimento a los seres humanos.²⁷ La legislación también protege las fuentes de los alimentos consumibles y el agua de la contaminación causada por los cadáveres de las especies "inmundas" (Lev. 11: 31-40).

La legislación mosaica de las criaturas "limpias" e "inmundas", indudablemente fue diseñada para mantener a la comunidad del pacto en un estado de "santidad" y de "salud", reduciendo la incidencia de toda clase de enfermedades. Como lo afirmó R. K. Harrison, la instrucción divina comunicada a través de Moisés a la comunidad del pacto "era la primera de su

clase en reconocer que la infección podía transmitirse tanto por la comida como por el agua".²⁸

La salud y la moral sexual

Las leyes veterotestamentarias relacionadas con la moral sexual no sólo establecen un estándar para la conducta sexual en la religión bíblica, sino que también fueron diseñadas para preservar la salud. La única relación sexual adecuada prescrita es la que se establece entre el esposo y la esposa (Gén. 1: 27-28). La legislación del Pentateuco prohíbe el interés adúltero en el cónyuge de otra persona (Exo. 20: 14, 17; cf. Lev. 18: 20), la seducción de una virgen para desarrollar una relación sexual (Exo. 22: 16), las relaciones sexuales con animales (Lev. 18: 23), las prácticas homosexuales (Lev. 18: 22; 20: 13), el incesto (Lev. 18: 6-18; Deut. 27: 20, 22), y la prostitución (Deut. 23: 17, 18).

Estos mandatos bíblicos eran mucho más elevados que cualquier otro código conocido en el Cercano Oriente antiguo. "Si se observaran estrictamente las leyes bíblicas que gobernaban las relaciones sexuales, y en particular el séptimo mandamiento —afirmó recientemente un médico—, se detendría la difusión de las enfermedades venéreas".²⁹

2. La sanidad en el Antiguo Testamento

Actualmente se describe a la sanidad como un proceso que a menudo involucra "el tratamiento médico, quirúrgico o psiquiátrico de una condición patológica". Este tratamiento culmina "en el restablecimiento funcional, y a veces en la regeneración real de la parte del cuerpo o de la mente enferma o dañada".³⁰ Sin embargo, el punto de vista de la "sanidad" en el Antiguo Testamento está directamente relacionado con la restauración del estado de bienestar y de pacífica relación con Dios, como el yo, con los demás seres y con el medio natural, involucrados en el abarcante concepto de "salud" del Antiguo Testamento.

El sanamiento y el médico

Un tema clave en el Antiguo Testamento es: "Yo soy Jehová tu sanador" (Exo. 15: 26). El contexto de esta afirmación es la prevención de las enfermedades que afligieron a los egipcios. La obediencia al Señor impediría que Dios permitiera que las enfermedades viniesen sobre el pueblo del pacto (Exo. 15: 26).

En Israel, el sacerdote era un funcionario religioso, pero no un médico. Esto contrasta

marcadamente con el sacerdote y médico del antiguo Egipto, que según los materiales literarios y pictóricos, se sabe que ya desempeñaba funciones por el tercer milenio AC. Aunque los descubrimientos modernos evidenciaron un marcado y elevado conocimiento médico en el antiguo Egipto, los procedimientos terapéuticos de los sacerdotes y médicos egipcios también estaban fuertemente teñidos y entremezclados con la magia y la superstición.³¹ Estos sacerdotes lectores (en egipcio *hry-hbt hry tp*), eran preparados en la "Casa de la Vida" (una especie de templo "escuela") donde mezclaban los remedios medicinales con encantamientos mágicos.³² La situación en la antigua Mesopotamia era algo similar. El sacerdote-mago asirio-babilonio era un erudito ligado a los templos y se lo designaba como sacerdote-*asipu* en contraste con el sacerdote-*barû* que era un adivino.³³ Este sacerdote-*asipu* realizaba los actos de magia curativa ofreciendo la liberación de las enfermedades y de la posesión de los demonios y, a menudo, empleaba ritos y conjuros basados en el manual *Surpu*.³⁴

En el Antiguo Testamento sólo hay unas pocas referencias a los médicos. La más antigua se encuentra en la narración acerca de José en Génesis 50: 2: "Y mandó José a sus siervos los médicos que embalsamasen a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel". Esta práctica se refiere al proceso de la momificación,³⁵ típica de los egipcios.³⁶ El empleo de los médicos en vez de embalsamadores profesionales parece indicar que José "bien pudo haber querido evitar los ritos mágicos y religiosos de los embalsamadores profesionales".³⁷ En todo caso, los médicos aquí no aparecen en el contexto de sanamiento de una enfermedad física. También, cabe destacar que son médicos egipcios y no israelitas.

En el libro de Job con su historia de un hombre golpeado por una enorme desgracia, que incluía una devastadora enfermedad, Job se refiere a sus amigos acusadores: "Sois todos vosotros médicos nulos" (Job 13: 4), rotulándolos como incompetentes. No resulta claro si la expresión "médico" en este contexto se emplea meramente como una metáfora poética, o si en realidad Job le atribuye a estos amigos el estatus de "médicos" (*rope*).³⁸

El libro de Jeremías contiene el famoso pasaje de la pregunta: "¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico? ¿Por qué, pues, no hubo medicina para la hija de mi pueblo?" (Jer. 8: 22). El vínculo del bálsamo, el médico y el restablecimiento de la salud sugiere claramente

que existían médicos que utilizaban medicina para traer salud, aunque también se involucre aquí la perspectiva de la sanidad espiritual.³⁹

En relación con el rey Asa (910-869 AC) de Judá, se informa de un incidente interesante. Durante el año trigesimonono de su reinado (871 AC), contrajo una enfermedad en sus pies.⁴⁰ "En el año treinta y nueve de su reinado, Asa enfermó gravemente de los pies, y en su enfermedad no buscó a Jehová, sino a los médicos. Y durmió Asa con sus padres, y murió en el año cuarenta y uno de su reinado" (2 Crón. 16: 12, 13). El mayor interés en este pasaje es la observación de que Asa consultó la asistencia de los médicos, con el objeto de obtener la sanidad, antes que al Señor. Las conclusiones a las que arribaron los estudiantes de este pasaje son las siguientes: 1) la ciencia del sanamiento de los médicos está condenada porque sólo el Señor es el médico;⁴¹ 2) Asa "consultó sólo a los médicos, sin buscar el auxilio del Señor";⁴² y 3) Asa consultó a los médicos-sacerdotes extranjeros que empleaban una suerte de combinación de artes médicas con magia, sin consultar con el Señor.⁴³ En el contexto de 2 Crónicas 16: 7-14, es muy difícil concluir que "llamar a un médico en caso de enfermedad es pecado".⁴⁴ Es posible que Asa haya consultado a médicos extranjeros, un acto que desafiaba las premisas fundamentales de la fe bíblica. En mi opinión, lo más posible es que Asa haya consultado a los médicos israelitas que no mezclaban la ciencia médica con la magia, pero aun este proceder desagradó a Dios, porque, según el contexto total del pasaje, recurrir a los médicos sin buscar a la vez al Señor de la vida, que es el "médico" *par excellence*, es poner en un agente humano toda la confianza que debe ponerse en Dios.

Sobre la base de la evidencia anterior, es difícil concluir si es que había pocos o muchos médicos entre los antiguos hebreos. Para la fe bíblica lo más importante no era la cantidad ni aun la calidad de los médicos, sino que el Dios de los israelitas es en última instancia El médico. En Exodo 15: 26, Dios afirma: "Porque yo soy Jehová su sanador". El vocablo hebreo del que deriva "sanador" es *rope'*, "Sanador",⁴⁵ "doctor",⁴⁶ "médico"⁴⁷ —es el mismo vocablo empleado en Génesis 50: 2; Job 13: 4, Jeremías 8: 22 y 2 Crónicas 16: 22, pasajes bíblicos que ya hemos considerado.

El hecho de que Jehová es el "sanador" (o mejor, "tú médico"⁴⁸) es fundamental en la perspectiva bíblica. El tema recurrente es que el Señor es el que lleva salud o el que proporcio-

na salud. Abrahán oró por Abimelec, por su esposa y sus criadas, y los "sanó". El salmista oró en medio de su angustia y el Señor "los sanó" (Sal. 107: 20) o "me sanaste" (Sal. 30: 2). En realidad, El "sana todas tus dolencias" (Sal. 103: 3), y el "sana a los quebrantados de corazón" (Sal. 147: 3). Al Señor se elevan oraciones reclamando sanidad (Sal. 6: 2; 41: 4).

El Señor no sólo es el único que guía en la historia, sino que también es el que tiene señorío sobre la vida y la muerte (Deut. 32: 39; 1 Sam. 2: 6). Este señorío involucra el poder y la autoridad sobre la enfermedad. La persona afectada por una dolencia ora al Señor pidiéndole que la cure con la esperanza de que el Señor del pacto la sane.

El concepto integral de "salud" y "sanidad" en el Antiguo Testamento enfatiza las consideraciones realizadas anteriormente, especialmente en relación con las referencias en Jeremías 8: 22 y 2 Crónicas 16: 12. En última instancia, el sanamiento físico es de Dios, aun cuando el médico humano puede ser su instrumento; pero los aspectos de la "plenitud" o la "totalidad", están más allá de la posibilidad de la ayuda humana, y derivan sólo de Dios— y por lo tanto, era necesario, por ejemplo, que Asa consultara a Dios del mismo modo que a los médicos humanos, aunque estos médicos fueran profesionales israelitas.

La sanidad y el perdón

En realidad, la concepción integral del hombre, vinculada e interrelacionada con todas las fases de la vida, surge en la vanguardia de las dimensiones más profundas de la sanidad en el Antiguo Testamento. Sanidad es mucho más que un proceso físico médicamente verificable. La oración por la sanidad está, por esta razón, vinculada a la confesión del pecado (Sal. 41: 3, 4; 30: 3-6). La sanidad del quebrantado es un evento espiritual relacionado con el vendaje físico de las heridas (Sal. 147: 3). La enfermedad de Ezequías y su recuperación están asociadas con su experiencia religiosa (2 Rey. 20: 1-11); y sin embargo, el apartar el corazón del Señor no necesariamente impedirá que él se refrene en otorgar la salud (Isa. 57: 17-19). No obstante, por lo menos en un texto (2 Crón. 7: 14), el perdón es claramente un prerrequisito para efectuar la sanidad.

También se aclara que la obstinación continua y persistente contra el Señor imposibilita el perdón e impide la sanidad (2 Crón. 36: 16). En

Jeremías, la promesa de que Dios sanará a su pueblo (3: 22) viene luego de la invitación a volver a Dios, y la petición de sanidad se confunde con el deseo de obtener la salvación completa (17: 14). En Oseas, el Señor les promete a los que aceptan el llamamiento a regresar a El buscando gracia y perdón "Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia" (Ose. 14: 4). Y en Malaquías, la gran promesa de sanidad se relaciona estrechamente con el tema de la justicia: "Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia y en sus alas traerá salvación" (Mal. 4: 2).

Daría la impresión de que en la Biblia los temas de sanidad, de perdón y de salvación no están separados, ni se los puede separar.⁴⁹ La sanidad involucra no sólo la restauración física; implica la más profunda dimensión de perdón y restauración en la comunión con Dios. En la descripción del futuro Siervo-Mesías (Isa. 53: 5), la sanidad aparece relacionada tanto con el pe-

cado como con la enfermedad, con la salud y con el perdón. "Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados". El Siervo-Mesías "en realidad es quebrantado y abrumado, no por causa de Su pecado, sino como sustituto por nuestro pecado. De este modo, su enfermedad es sanada en aquellos que no fueron afligidos por ellas".⁵⁰ A través "de su sufrimiento vicario",⁵¹ la sanidad vino a todos los que aceptaron su padecimiento sustitutivo y vicario. Se la imparte en un sentido que trasciende la sanidad de la simple aflicción física, aunque involucre esta aflicción.

En resumen, la "sanidad" en el sentido bíblico es la experiencia o el proceso que restaura a los seres humanos caídos y alienados a la íntima relación, a la amistad y a la comunión con Dios. Es *salom* – "paz" – en el sentido del bienestar total.

¹ Las referencias bíblicas son de la versión Reina-Valera de 1960. ² R. K. Harrison, "Healing, Health", *Interpreter's Dictionary of Bible*, t. 2, pág. 541. ³ W. L. Holladay, ed., *A Concise Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament* (Grand Rapids, Mich., 1971), pág. 371 (de aquí en adelante se lo cita como CHAL). ⁴ F. Brown, S. R. Driver, y C. A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* (Oxford, 1972), pág. 1022; L. Koehler y W. Baumgartner, *Lexicon in Veteris Testamenti Libros* (Leiden, 1958), págs. 973, 974. ⁵ Véase las referencias anteriores 3 y 4; también John Wilkinson, *Health and Healing* (Edinburgo, 1980), págs. 3-8. ⁶ Koehler y Baumgartner, pág. 973. ⁷ CHAL, pág. 371. ⁸ En Egipto era costumbre reconocer una vida larga y próspera diciendo que un hombre vivió ciento diez años. Véase J. Vergote, *Joseph en Egypte* (Lovaina, 1959), págs. 200, 201. ⁹ Harrison, *ibid.*, pág. 542. ¹⁰ Derek Kidner, *Psalms 73-150* (Londres, Inglaterra, 1975), pág. 330. ¹¹ Harrison, *ibid.* ¹² G. H. Waterman, "Sabbath", *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible* (Grand Rapids, Mich., 1975), t. 5, pág. 183 (de aquí en adelante se lo cita como ZPEB). ¹³ C. Westermann, *Genesis 1/1* (Neukirchen-Vluyn, 1974), pág. 237. ¹⁴ R. K. Harrison, "Heal", *International Standard Bible Encyclopedia: Revised* (Grand Rapids, Mich., 1982), t. 2, pág. 642 (de aquí en adelante se lo cita como ISBE). ¹⁵ G. F. Hasel, "The Sabbath in the Pentateuch", en *The Sabbath in Scripture and History*, ed., K. A. Strand (Washington, D. C., 1982), págs. 21-43. ¹⁶ Harrison, ISBE, t. 2, pág. 642. ¹⁷ Harrison, *Leviticus* (Downers Grove, Ill., 1980), pág. 223. ¹⁸ Harrison, ISBE, t. 2, pág. 644. ¹⁹ J. P. Lewis, "Food", ZPEB, t. 2, pág. 584. ²⁰ Harrison, ISBE, t. 2, pág. 644. ²¹ Y. Kaufmann, *The Religion of Israel* (Chicago, 1960), pág. 105. ²² J. E. Hartley, "Clean and Unclean", ISBE, t. 1, pág. 721; J. Jocz, "Clean", ZPEB, t. 1, pág. 885. ²³ M. Noth, *The Laws in the Pentateuch and Other Studies* (Filadelfia, 1976), págs. 56-59. ²⁴ Por una exposición y refutación a este punto de vista, véase Harrison, *Leviticus*, págs. 123, 124. ²⁵ G. J. Wenham, *The Book of Leviticus* (Grand Rapids, Mich., 1979), págs. 20-22, 169-171. ²⁶ Particularmente, R. E. Clements, "Leviticus", *Broadman Bible Commentary* (Nashville, Tenn., 1970), pág. 34; Harrison, *Leviticus*, págs. 124, 126. ²⁷ Los animales limpios tienen la pezuña hendida y son ruminantes (Lev. 11: 3-8; Deut. 14: 4-8); todos los otros mamíferos son "inmundos". Las criaturas

acuáticas "limpias" deben tener aletas y escamas (Lev. 11: 9-12); todas las demás criaturas acuáticas son "inmundas". Los animales y las aves rapaces son "inmundos" (Lev. 11: 13-19). Todos los insectos, excepto la "langosta", son "inmundos". ²⁸ Harrison, ISBE, t. 2, pág. 644. ²⁹ P. E. Adolph, "Healing, Health", ZPEB, t. 3, pág. 57. ³⁰ Harrison, ISBE, t. 2, pág. 640. ³¹ R. K. Harrison, "Disease, Bible and Spade", *Biblical Archaeologist*, n° 41 (Diciembre de 1978), págs. 185, 186; *ibid.*, ISBE, t. 2, pág. 641. Cf. J. V. Kinnier Wilson, "Medicine in the Land and Times of the Old Testament", en *Studies in the Period of David and Solomon and Other Essays*, ed. Tomo Ishida (Winona Lake Ind., 1982), págs. 337-347. ³² K. A. Kitchen, "Magic and Sorcery", *New Bible Dictionary: Revised* (Grand Rapids, Mich., 1967), pág. 769. ³³ *ibid.*, pág. 770. Véase también Wilson, págs. 347-358. ³⁴ Una traducción moderna de esta obra la hizo E. Reiner, *Surpu: A Collection of Sumerian and Akkadian Incantations* (Graz, 1958). ³⁵ C. Westermann, *Genesis 1/3* (Neukirchen-Vluyn, 1982), págs. 224, 225. ³⁶ Acerca de los métodos de la momificación de los egipcios, véase Vergote, págs. 197-200. ³⁷ D. Kidner, *Genesis* (Downers Grove, Ill., 1967), pág. 223, que se basa en Vergote. ³⁸ Un adjetivo sustantivado de la raíz *rp*, "sanar". ³⁹ El "bálsamo" al que se refiere Jeremías 8: 22, se trata en R. K. Harrison, *Healing Herbs of the Bible* (Leiden, 1966), págs. 17, 18. ⁴⁰ Por la fecha, véase E. R. Thiele, *A Chronology of the Hebrew Kings* (Grand Rapids, Mich., 1977), pág. 75; *ibid.* *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings* (Grand Rapids, Mich., 1983), págs. 83-87. ⁴¹ F. Bruce "Medicine", *Hastings Dictionary of the Bible*, ed., F. C. Grant y H. H. Rowley (Nueva York, 1963), pág. 637. ⁴² J. M. Myers, *II Chronicles* (Garden City, Nueva York, 1965), pág. 85. ⁴³ W. Rudolph, *Chronikbücher* (Tubinga, 1955), pág. 249; H. J. Stoebe, "rp' heilen", *Theologische Handwort*, vol. II, col. 306. ⁴⁴ Rudolph, pág. 249. ⁴⁵ CHAL, pág. 344; Brown, Driver, Briggs, pág. 950. ⁴⁶ CHAL, pág. 344. ⁴⁷ G. Fohrer, ed., *Hebrew and Aramaic Dictionary of the OT* (Berlin y Nueva York, 1973), pág. 264; Koehler y Baumgartner, pág. 903. ⁴⁸ Véase J. Hempel, "Ich bin der Herr, dein Arzt: Ex. 15, 26", *Theologische Literaturzeitung* 82 (1957), págs. 809-826. ⁴⁹ J. Stamm, *Erlösen und Vergeben im Alten Testament* (Zurich, 1940), págs. 78-84. ⁵⁰ Stoebe, col. 909. ⁵¹ G. A. F. Knight, *Deutero-Isaiah: A Theological Commentary on Isaiah 40-55* (Nueva York, 1965), pág. 235.